

## I N D I C E

I.	INTRODUCCION	3
II.	EL "OBJETO" JUVENTUD	7
III.	IAS ETAPAS DE LA INVESTIGACION SOBRE LA JUVENTUD EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE	8
	1. La etapa de los ensayos	9
	2. El comienzo del predominio de la sociología y de una aproximación latinoamericana	13
	3. La etapa contemporánea	17
IV.	PARADIGMAS SOCIALES, TEORIAS Y CATEGORIAS UTILIZADAS EN LOS ESTUDIOS E INVESTIGACIONES SOBRE LA JUVENTUD LATINOAMERICANA EN LA DECADA DE 1980	20
V.	METODOLOGIA Y TECNICAS DE INVESTIGACION UTILIZADAS EN LOS ESTUDIOS E INVESTIGACIONES DE LA DECADA DE 1980	26
VI.	LOS CONOCIMIENTOS SOBRE LA JUVENTUD LATINOAMERICANA ACTUAL	29
1	1. Juventud y educación	31
	2. La salud de los jóvenes	33
	3. Los jóvenes y el trabajo	35
	4. La investigación sobre grupos de jóvenes diferentes	39
	5. La participación juvenil	40
	6. Cultura juvenil y tiempo libre	42
VII.	PERSPECTIVAS DE LA INVESTIGACION SOBRE JUVENTUD EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE	44
	1. Los desafíos teórico-políticos	44
	2. Los desafíos metodológicos	46
	3. Temas desconocidos y temas prioritarios	47
	4. Desarrollo institucional e investigación sobre juventud	49
	5. Determinación de los estudios e investigaciones sobre la juventud latinoamericana y del Caribe	51
VIII.	BIBLIOGRAFIA CONSULTADA	53

## I. INTRODUCCION

Antes de abordar de lleno el tema específico de este estudio quisiéramos referirnos a los términos de su título: "Estudios e investigaciones", para poder definir mejor cuál será su propósito, el material de referencia y su utilidad.

De acuerdo a la mayor parte de los diccionarios "estudio" tiene la acepción de "obra en que un autor dilucida una cuestión". "Investigación" significa "trabajo que tiene por objeto el descubrimiento de conocimientos nuevos en el campo artístico, literario o científico". En ambas definiciones se pone de relieve que tanto un estudio como una investigación son el resultado de un proceso llevado a cabo con una intención apriorística: conocer una cuestión. La segunda, además, considera al conocimiento como la develación de relaciones preexistentes en la realidad. Frente a estas definiciones caben al menos tres disgresiones.

En primer lugar los nuevos conocimientos no siempre se generan a través de una actividad intencional dirigida a ese propósito. En consecuencia los estudios e investigaciones no siempre expresan la totalidad de conocimientos que existen en un momento dado acerca del objeto de estudio. Una determinada dimensión de la realidad no siempre es desconocida porque no se desarrolló investigación sobre la misma. A veces los nuevos conocimientos se generan a través de la acción política, la creación tecnológica o una reflexión intelectual asistemática que no se plasma en trabajos orgánicos.

En segundo lugar, no todo conocimiento es sólo y simplemente el "descubrimiento de relaciones preexistentes" en la realidad ni, mucho menos -y conviene aclararlo aunque la definición no lo diga-, de todas esas relaciones. El conocimiento es crea

ción de relaciones en el mundo de las ideas, que pueden corresponderse en distinto grado con las relaciones de la realidad que se está estudiando y/o en la que se está actuando. De hecho quienes se proponen voluntariamente conocer una realidad se proponen también representar a esa realidad a través de su actividad en el mundo de las ideas. A veces lo logran con mayor y otras con menor éxito.

En tercer lugar cabe la digresión vinculada a la anterior y que no es estrictamente un comentario acerca de lo expresado en las definiciones iniciales, sino más bien una necesidad de ampliación de las mismas. Para suerte de la humanidad el proceso de conocimiento de la realidad no es simplemente la suma de una serie de investigaciones y estudios realizados por personas o equipos, sino un proceso de construcción social, es decir un proceso colectivo en el que todas las representaciones que se van elaborando de una realidad se procesan -conciente o inconcientemente- en la aventura de lograr un conocimiento de la misma, interpenetrándose de alguna manera.

La segunda y tercera digresión pueden quedar más claras a partir de la comparación de la actividad de investigación con un juego bastante difundido. Ese juego es el boggle. Se trata de una serie de dados con letras en todas sus caras que se mueven en un espacio determinado. Varios jugadores se aprestan, los dados se agitan sin que los jugadores vean su movimiento. En un momento preciso se apoyan sobre una mesa y quedan conformando un cuadrado de cinco dados por cinco dados. Se les da tres minutos a los jugadores para que busquen palabras uniendo las letras de dados que se tocan. Luego se leen las palabras que cada jugador encontró. Para sorpresa de todos, los jugadores suelen encontrar algunas palabras que coinciden y otras que no. La mayoría de las veces más de uno se asombra con las palabras que encontraron los demás. La relación entre

la realidad y los resultados de la actividad de los investigadores tiene cierta semejanza con las relaciones entre los dados del cuadrado del boggle y las palabras que logran conformar los jugadores. Ese parecido es la multiplicidad de relaciones posibles en la realidad, entre las cuales algunos investigadores descubren algunas, otros muchas y muchas quedan sin reconstruir. Sin embargo hay algunas diferencias entre el juego y la actividad de investigación. En el primero se encuentran palabras que no se articulan entre sí. Se arma un listado: primero una, luego la otra, después la tercera y así de seguido. En la actividad de investigación se suelen articular relaciones entre sí de acuerdo a concepciones teóricas que los investigadores llevan consigo, conciente o inconcientemente. Por otra parte, el jugador que arma palabras con el boggle está aislado, las va escribiendo sin que los demás lo vean y no puede tocar el cuadrado. El investigador realiza su labor más o menos públicamente y puede llegar a modificar algunos aspectos de la realidad a medida que va dando a conocer ciertas relaciones que se van reconstruyendo. Además al investigador se le "mueven los dados". En general intenta prever hacia dónde se produce el movimiento, pero puede suceder que se equivoque. La realidad que investiga se transforma incesantemente y, aun cuando puede aparecer inmóvil registra incontables movimientos que se oponen y compensan.

El propósito de este texto es realizar un primer balance de los textos producidos sobre la juventud en América Latina. Estos textos pueden ser el resultado del "estudio" o de la "investigación", a la cual se suelen añadir algunos atributos no mencionados en la definición inicial. Entre esos atributos figuran el rigor del procedimiento seguido y el cumplimiento de ciertos pasos más o menos consensualmente determinados. Pero a partir de las digresiones precedentes se pueden señalar tres limitaciones: a) Debe considerarse de antemano que a través del mis

mo no se podía abarcar el conjunto de conocimiento sobre la juventud en América Latina. b) Cada uno de los textos que se considerarán enfatiza dimensiones diferentes de la realidad "juventud" y relaciones diferentes de la juventud con la sociedad y el Estado. Por cierto esto no otorga mayor validez a unos trabajos que a otros. Probablemente la mayor validez de cada uno radica en su capacidad de descubrir o interpretar alguna relación oculta para los otros y en poder articularse al cuerpo de trabajos existentes, permitiendo comparaciones y abriendo debates y c) en este texto no se harán referencias a todos y cada uno de los trabajos que se llevaron a cabo en la región para conocer a la juventud; pero, dada la interpenetración de la actividad intelectual, esperamos que esto no conspire contra el valor de este primer balance sobre los estudios e investigaciones sobre juventud en América Latina. Este estudio no tiene la intención de reflejar las ideas de todos y cada uno de los trabajos, sino la de presentar los trazos gruesos del estado de la cuestión en la región, es decir el resultado del proceso colectivo de construcción del conocimiento que sobre este tema tuvo lugar en América Latina, con la esperanza de que si algún trabajo no está citado por sí mismo, sus ideas principales lo estén a través del conjunto considerado.

El material de referencia son los textos publicados por la red de organismos de Naciones Unidas (fundamentalmente la CEPAL, pero también la UNESCO, CINTERFOR, la OMS y otros); aquellos reseñados en los Resúmenes Analíticos de la Educación publicados por el CIDE y por el CRESALC; documentos de centros privados de investigación y de universidades y los libros y artículos de revistas publicados sobre el tema que pudieron ubicarse en las bibliotecas del CELAJU, la CEPAL y el Program Buenos Aires de la FIA IO.

Entre las utilidades del presente texto pueden figurar: a) servir de introducción y guía para internarse en el cuerpo de estudios e investigaciones existentes; b) ofrecer una visión acerca de las cuestiones abordadas, los resultados alcanzados, los paradigmas, definiciones conceptuales, metodologías de mayor presencia en este cuerpo, facilidades y dificultades de producción que reflejan y c) plantear una perspectiva posible para la investigación sobre la juventud latinoamericana en el marco de la crisis que atraviesa la región y de las estrategias que deben formularse para superarla.

## II. EL "OBJETO" JUVENTUD

El objeto mismo del cuerpo de trabajos que se considerará cobró presencia en las últimas décadas. Más aún, tal vez pueda decirse que comenzó a existir recién en este siglo. En efecto, una serie de procesos entre los que se cuentan la expansión de los sistemas educativos, el desarrollo de las fuerzas productivas, las transformaciones en la organización y productividad del trabajo, las posibilidades de control sobre la maternidad y el aumento de la expectativa de vida, contribuyeron a crear condiciones para que el tránsito de la infancia a la adultez se realizara a lo largo de un periodo relativamente prolongado.

En etapas anteriores un gran número de mujeres pasaba, ante sus ojos y los de los demás, de la infancia a la adultez de un momento al otro. En muchos casos ese momento era su primera menstruación y/o tempranos matrimonio y maternidad. La mayor parte de los varones se transformaban de niños en hombres a edades muy tempranas a través de la iniciación laboral. Paulatina mente la niña dejó de convertirse en mujer sólo y simplemente por los cambios en sus roles familiares y el varón por aquellos en el orden laboral. En este siglo el tránsito de la niñez a la adultez fue convirtiéndose en un proceso social multidimensional de varios años de duración, en cuyo contexto los cambios biológicos también se comenzaron a percibir procesualmente y mucho más

Historia de la juventud en tanto  
etapa particular de la historia vital.

asociados a cambios en la afectividad.

El proceso de construcción de una nueva etapa fue acompañado por un proceso creciente de estudio y reflexión sobre esa etapa. Ambos procesos no han concluido. Se produjeron en forma intermitente y tuvieron algunos puntos culminantes. Dado el propósito de este trabajo se dejará para otra oportunidad el conocimiento de la historia de conformación de la juventud en tanto etapa o momento particular de la historia vital. Baste señalar que este tema es uno de los no abordados todavía. Se hará en cambio a continuación una breve referencia a las etapas por las que atravesó el proceso de conocimiento de la juventud en América Latina.

III. LAS ETAPAS DE LA INVESTIGACION SOBRE LA JUVENTUD EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE.

En el capítulo precedente se hacía referencia a la reciente constitución del "objeto" juventud. Si este objeto es de este siglo, el trabajo para su conocimiento debe necesariamente serlo. En efecto, mientras que ya en el siglo pasado en América Latina se trabajó para el conocimiento de la niñez e incluso de la pubertad (Mercante, V., 1916), los estudios que hacen una referencia directa al término y con éste el concepto de juventud son más recientes. Más aún, algunos de los primeros y más significativos se refieren a la adolescencia, pero la limitan a los 21 años aproximadamente, con lo cual tratan conflictos y situaciones que hoy en día se consideran propias de la juventud (Ponce, A., 1939). Merecen en consecuencia ser considerados estudios sobre esta última e integran por eso el cuerpo de textos de la primera etapa de análisis de este tema. Esta primera etapa se desarrolla desde alrededor de los años 30 hasta la década de 1960. La segunda se desarrolla en la década de 1960 y la siguiente y la tercera se des-

pliega entre 1982 y la actualidad.

### 1. La etapa de los ensayos

En la primera etapa se produjeron una serie de trabajos cuyo carácter de investigación algunos cuestionarían. Pueden sin duda considerarse estudios. Son ensayos, a veces clases o conferencias, producto de la reflexión sistemática de intelectuales de distintas orientaciones. Entre esas orientaciones pueden distinguirse al menos dos. Los precursores de la teoría generacional, de origen positivista y posteriormente postpositivista y representantes de un pensamiento de crítica social de carácter más global, que -tomando prestado un término acuñado para el análisis de la evolución de las teorías de la educación (Savianni, D., 1984), puede denominarse crítico-histórica.

Desde las diversas teorías generacionales, que tienen en común su convicción de que el movimiento social se da a partir de peculiares, y en general conflictivas, relaciones entre individuos de distinta edad, se difundió fuertemente la importancia de la juventud y se interpretó su papel en la historia de la humanidad como fundamental. En la Argentina el español Julián Marías (1961) sigue Ortega y Gasset, fue, por ejemplo, uno de los principales representantes de esta corriente. Se apoyó fundamentalmente en Comte, para quien la renovación de las generaciones actuaría como agente principal de la 'dinámica social' a través de la lucha que se establece entre el instinto de conservación social, característico de la vejez y el instinto de innovación, propio de la juventud. Curiosamente Julián Marías hace converger la influencia comtiana con la de los espiritualistas como Dilthey, quien definía a una generación como una 'relación de contemporaneidad de individuos que constituyen un todo homogéneo'. De este modo toma de un lado la articulación entre generaciones y de otro la homogeneidad al interior de un

mismo grupo de edad. Según Marías la teoría generacional ofrecería los siguientes descubrimientos: el mecanismo de variación histórica por generaciones, la idea de las generaciones como equipos humanos que toman posesión de la sociedad, el carácter total de cada generación como forma de vida, la determinación histórica y no biológica, ni simplemente sociológica, estática de cada generación.

Resuenan en aproximaciones recientes los ecos de teorías generacionales de hace varias décadas. Por ejemplo en los textos que se aproximan a la interpretación de la juventud como 'movimiento social', es decir como actor social colectivo cuya identidad compartida puede llegar a ser más fuerte que las identidades compartidas de diferentes jóvenes que tienen ciertas características (por ejemplo, el sexo), inserciones sociales (por ejemplo, el trabajo) u orientaciones ideológicas (por ejemplo, su condición de neoliberal o socialista) con adultos.

Entre los estudios producidos por autores de la corriente 'histórico-crítica' pueden citarse como precursores algunos textos de José Martí (1963), una obra olvidada de Aníbal Ponce (1939) y algunos discursos recientemente desenterrados de Vicente Lombardo Toledano (1980). En estos escritos se pone de manifiesto un profundo conocimiento de algunas características, problemas y necesidades de la juventud de Cuba, Argentina y México respectivamente. Los autores citados, que seguramente no son todos los que podrían recuperarse, producen conocimiento al estilo de sus épocas y con particularidades propias en cada caso. Con frecuencia recurren a sus propias observaciones. No les preocupa la cuantificación ni hacen cuestión de interpretaciones no demostradas. No aprovechan las estadísticas. En sus textos, por ejemplo, casi no hay referencias a los Censos, que ya a fines del siglo pasado recogían información consignando y publicando los datos obtenidos en numerosos casos por edades simples, situa

ción más propicia para su procesamiento que la de censos posteriores. Utilizan en cambio al máximo la reflexión y el debate ideológico. Con estos procedimientos, que hoy, pero sobre todo en la década de 1960, muchos cuestionarían como 'poco científicos' llegan a conocimientos que aún tienen validez.

José Martí describe y explica los sentimientos de extrañamiento y las dificultades que atraviesan los jóvenes cubanos que van a estudiar a los Estados Unidos a comienzos del siglo XX en forma tal que arroja anticipadamente luz sobre las dificultades que tienen los jóvenes que se forman en países más desarrollados que los suyos.

En su trabajo Ambición y Angustia de los Adolescentes, Aníbal Ponce describe y analiza las tendencias fisiológicas de la etapa adolescente en estrecha vinculación con el desarrollo emocional. Si bien su autor en otros textos destaca, e incluso hace omnipresente, el papel de la existencia de clases en el desarrollo social (1939), cae en esta obra en parte presa de los límites de la psicología neopositivista y pavloviana de gran desarrollo en su tiempo. Deja, así y todo a las futuras investigaciones el descubrimiento de una relación definitoria de la condición juvenil. Esa relación es la que existe entre la ambición por realizar proyectos y la angustia de no poseer las habilidades y libertades para concretarlos. A través de ese descubrimiento se coloca en un lugar de avanzada respecto de trabajos posteriores en los que se procura avanzar en el conocimiento psicológico de jóvenes y adolescentes, sin logros interpretativos convincentes para explicar la peculiar relación emocional de los jóvenes, en tanto tales, con el mundo que los rodea.

Vicente Lombardo Toledano logra plasmar conocimientos adquiridos fundamentalmente a través de la práctica

Gregorio Bernheim

.12

"Juventud de América" (Sentido Histórico de los movimientos  
Cívicos Americanos Juveniles). -  
México 1946.

de gestión estatal y gremial y de la participación política en conferencias, cuyos textos se publicaron recientemente. Predice en 1938 la existencia de una plétora de profesionales jóvenes sin trabajo, anticipándose así en casi 50 años al fenómeno de la desocupación calificada en América Latina.

Más allá de la predicción descriptiva intenta dar una explicación a la misma vinculada a lo que con la terminología de años más tarde podría decirse que es el agotamiento del modelo de desarrollo dependiente. Dice: "Muchos de ustedes pensarán, o habrán pensado en que van a ser médicos, abogados, ingenieros, químicos, y ya en sus cabezas de jóvenes habrán construido muchos castillos en el aire: cuando sea médico, cuando sea químico, cuando sea ingeniero, voy a vivir en una casa así o asado, voy a comprarme mi automóvil, voy a viajar, voy a ser feliz. Ilusiones juveniles. Falsas ilusiones. Mientras el mundo esté organizado como está, y mientras en México las fuentes de la industria pertenezcan a extranjeros, ustedes no podrán realizar sus sueños dorados. Serán abogados sin clientela, médicos sin clientela, químicos sin clientela, ingenieros sin clientela, parteros sin clientela... Muy cultos, muy ilustrados, pero sin pan y toda la ilusión de sus corazones de hoy se marchitará en un solo día cuando salgan a la calle con el título profesional sin saber qué hacer, como aquel hombre que quería aprender a nadar tirándose desde un barco en pleno océano". Tal vez la capacidad de predicción de algunos de los textos de los intelectuales de aquella época sea lo que justifique su integración al cuerpo de trabajos e investigaciones que se considera en esta ocasión.

Aquella primera etapa "ensayística" de los estudios e investigaciones sobre la juventud en América Latina se continúa hasta la actualidad en autores como el mexicano Leopoldo Zea (1985) y el uruguayo Carlos Martínez Moreno (1986).

2. El comienzo del predominio de la sociología y de una aproximación latinoamericana

En la segunda etapa de la investigación sobre la juventud en América Latina se produjeron por primera vez una serie de trabajos que son ya consensualmente reconocidos como resultados de investigaciones. Se pueden organizar en dos grupos. Los estudios del primer grupo se ocupan fundamentalmente de la juventud universitaria (véase por ejemplo, Solari, A. y otros, 1968). Los estudios del segundo grupo se ocupan de la juventud de un modo más general y/o de otros grupos distintos del estudiantil. Entre los mismos sobresalen los trabajos de José Medina Echavarría (1967), Aldo Solari (1971) y Adolfo Gurrieri, Edelberto Torres-Rives, Janette González y Elio de la Vega (1971). Los tres fueron publicados por el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES).

Los textos del ILPES están vinculados entre sí. El de Medina Echavarría constituye el primer 'estado del arte' producido en la región. Sostiene este autor que "las escasas investigaciones que han pasado por mis manos sobre algunos aspectos de la juventud latinoamericana son al menos insatisfactorias. Gocemos al menos la claridad de la docta ignorancia; saber que nada sabemos con cierta precisión de lo que pasa no ya por la generación más joven, sino tampoco por las intermedias que nos son más próximas" (p. 241). A partir de tan negativa evaluación general rescata el hecho de que las publicaciones recientes (se refiere sobre todo a una serie de textos cuya redacción fue promovida por la UNICEF) tengan un fuerte matiz sociológico y que sus componentes más serios ya no se ocupen de la juventud-problema y pasen a tratar al problema de la juventud, es decir que no tratan tanto del tema de la delincuencia juvenil u otros por el estilo, sino a la juventud 'como configuración social peculiar' (p. 242). Comenta la bibliografía producida sobre la juventud en los países desarrollados y subdesarrollados de Asia y Africa y mani

fiesta sus dudas acerca de que los enfoques utilizados en ambas situaciones sean útiles para el estudio y la comprensión de la juventud latinoamericana. En consecuencia reivindica la necesidad de una aproximación original, que estudie además a la heterogeneidad de situaciones de la juventud latinoamericana, supere los lugares comunes y se centre en cuatro campos de investigación: el medio familiar, el medio educativo, en su amplio sentido, el medio del trabajo y el relativo al ocio o el tiempo libre. Agrega que hay algunos otros campos que han ido cobrando también importancia y deben ser estudiados, por ejemplo el consumo juvenil. Destaca que la investigación de la juventud en América Latina ha sido más importante en el terreno del medio educativo que en los demás.

El texto de Aldo Solari procura dar respuesta a algunos de los desafíos e interrogantes de Medina Echavarría a través de una reflexión sistemática sobre la juventud en América Latina, que se apoya en la sociología y transmite el conocimiento de la información empírica sobre la situación de la juventud de la región.

Aún cuando en este texto están presentes una serie de abordajes y niveles de análisis, puede decirse que hay dos predominantes: 1) los jóvenes como "categoría estratificacional" y 2) los jóvenes como ciudadanos. En el primer nivel de análisis, Solari reflexiona fundamentalmente sobre la inserción educacional y ocupacional de los jóvenes, y distingue situaciones propias de los jóvenes de los estratos medios, bajos y campesinos. En el segundo nivel de análisis aborda críticamente algunos de los mitos más difundidos y sobre los cuales Medina Echavarría había llamado la atención. Cuestiona la fertilidad de tomar al conflicto generacional como eje para analizar a la juventud como movimiento social. Señala también, como Medina Echavarría, lo reducido de los sectores juveniles, en el sentido de que la condición obrera exclu-

ría a la de joven y viceversa. Plantea la escasa participación verificada en el movimiento estudiantil a excepción de periodos de crisis. Discute la idea de la apoliticidad del movimiento estudiantil y el hecho de que casi siempre los grandes éxitos de este movimiento se obtuvieron cuando logró contar con un importante apoyo externo, político y social (Reforma Universitaria de Córdoba, Argentina, en 1918 y Huelga por la Ley Orgánica en Uruguay, 1958), en tanto que sus fracasos pueden explicarse por la incapacidad de obtener estos apoyos. Enfatiza la "contradicción estructural" del movimiento estudiantil en el sentido de que postula cambios, a veces revolucionarios, que podrían mejorar la posición de la clase obrera en términos de poder y recursos económicos, pero no logra cooptar al movimiento obrero. Un aspecto destacable de su análisis se refiere al tema de la libertad de ingreso de los jóvenes a la universidad, respecto de la cual señala que no garantiza que los jóvenes de sectores populares puedan tener mayor igualdad de oportunidades educativas, ya que los mismos desertaron de la educación formal mucho antes de tener la oportunidad de ingresar a la universidad.

No es casual que Aldo Solari prologue, tomando como referencia a José Medina Echavarría el texto de Gurrieri, Torres-Rivas y otros autores. Ellos continúan una línea de trabajo que iniciaron los primeros, dando respuesta a los mismos desafíos e interrogantes. El libro Estudios sobre la juventud marginal latinoamericana reúne cuatro textos que presentan en todos los casos fuertes referencias empíricas. El primero es de carácter más general, se apoya en información estadística secundaria elaborada por CEPAL y UNICEF, y muy particularmente en el libro Estadísticas sobre la situación de la infancia y la juventud en América Latina, que reúne datos de los censos de la década de 1950 y 1960 en los países de la región. Este primer estudio

trata los problemas de la juventud en el marco de las tendencias sociales y económicas de la región, distinguiendo su multiplicidad de situaciones y a la vez los elementos comunes a la mismas y propone que el mejor marco de referencia para el tratamiento de los problemas de la juventud es el de las sociedades nacionales. De acuerdo con esta propuesta, los otros tres estudios del libro tratan problemas específicos de la juventud marginal de América Latina en tres contextos nacionales: Chile, Perú y El Salvador. Tienen en común el hecho de ser resultado de investigaciones de campo. La investigación sobre Chile se basó en una encuesta aplicada a una muestra estratificada de 366 jóvenes solteros de sectores populares y capas medias. Para el segundo se encuestaron 233 jóvenes mujeres de Lima y para el tercero se recurrió a una muestra de 357 hombres y mujeres de la ciudad de San Salvador. Desde el punto de vista de los resultados sustantivos cabe destacar, del trabajo sobre Chile la comprensión de la marginalidad juvenil como un fenómeno social, que escapa a la anormalidad personal, su complejidad y heterogeneidad, el papel de la educación como única alternativa para salir de la marginalidad, la necesidad que tienen los jóvenes de los sectores estudiados de trabajar y la contradicción que se les presenta entre las posibilidades de satisfacción de sus necesidades inmediatas a través del trabajo y de otras más mediatas mediante la educación. La pérdida de capacidad de socialización de la familia, la alta valoración de la organización sindical y sin embargo baja participación en los sindicatos y, tal vez como síntesis, la conformación entre los jóvenes de dos grupos diferentes: los de quienes estudian y los de quienes trabajan. El trabajo sobre Perú es uno de los primeros que hace hincapié en las diferencias de inserción societal de los hombres y las mujeres jóvenes de un mismo sector social. El trabajo sobre El Salvador destaca la condición estructural de la marginalidad, el tipo de familia más difundido en los sectores margina-

nados y la necesidad de una temprana incorporación al trabajo que este tipo de familia -con una alta frecuencia de padres ausentes- conlleva, con -nuevamente- la consecuente contradicción entre la necesidad de estudiar y la necesidad de trabajar. Como contracara de los hallazgos respecto de la baja participación sindical de los jóvenes de Gurrieri en Chile, Torres-Rivas encuentra que los jóvenes marginados que deben trabajar se lanzan a la caza de empleos con una lógica individualista, que en un contexto de crecimiento económico sin transformaciones estructurales puede serles útiles para escapar a la marginalidad, cuya desaparición no está garantizada. Por último señala este autor que muchos jóvenes marginados viven en realidad un remedo de juventud, obligada por la desocupación estructural. Los aportes del libro de Gurrieri y otros para el desarrollo de futuras investigaciones sobre la juventud latinoamericana son sin duda: 1) la necesidad de analizar a la juventud en el marco de las tendencias de desarrollo social y económico; 2) que, como contrapartida, la investigación sobre la juventud es en realidad un caleidoscopio para estudiar a la sociedad, 3) que los estudios deben anclarse en las realidades nacionales, 4) pero que la juventud de cada nación no es homogénea en virtud de la existencia de diferencias de estrato, clase, género, etc. Dos de los conceptos vertidos en el libro Estudios sobre la juventud marginal latinoamericana han sido revisados en los trabajos de la tercera etapa. El primero se refiere al carácter excluyente de la condición juvenil con la de trabajador y el segundo al hecho de que los conjuntos de trabajadores por un lado y estudiantes por el otro, no se interceden.

### 3. La etapa contemporánea

La tercera etapa de la investigación sobre la juventud latinoamericana se inicia en 1982. Desde 1982 hasta 1986 se produce un volumen de información y reflexión sobre la juventud de la región que multiplica en varias veces el que se había producido previamente. Es probable que esto tenga que ver

quien con el respaldo del secretariado del .18  
Año Internacional de la Juventud con sede  
en Naciones Unidas V. car.

con varias razones: 1) las transformaciones en la juventud misma, 2) la declaración por parte de las Naciones Unidas del año 1985 como Año Internacional de la Juventud y el impulso que provino de allí para su conocimiento, 3) la crisis de las sociedades latinoamericanas y 4) el renacimiento y fortalecimiento de la democracia como modelo de desarrollo político y sus consecuencias en términos de las expectativas de participación ciudadana de las jóvenes generaciones.

La declaración de 1985 como Año Internacional de la Juventud reavivó el interés por la Juventud en términos políticos e incrementó la posibilidad de obtener recursos para la realización de estudios e investigaciones. Tuvo como corolario la designación dentro del ámbito de las Naciones Unidas de uno de sus organismos como propulsor del conocimiento de la Juventud latinoamericana. Este organismo fue la CEPAL, que se transformó en el primer organizador y aglutinador de los estudios e investigaciones de este periodo. Desde su División de Desarrollo Social se promovió la redacción de una serie de diagnósticos generales (CEPAL, 1983 a, 1983 y 1985 a y b), estudios sectoriales focalizados en algunos países específicos (CEPAL, 1982; Martínez Moreno, 1984; CEPAL, 1984, CEPAL, 1984 b; Demo, P., 1985; CEPAL, 1985c y CEPAL, 1985d), diagnósticos nacionales (Parra, R., 1984; Martínez, J., 1984; Braslavsky, C., 1985; Martínez, J., 1985; Cotler, J., 1985; Terra, J.P., 1985; Madeira, F., 1985; Molina Chocano, 1986; Casá, R., 1986; Bronfenmayer, G., 1986 y otros pendientes de publicación) y aportes metodológicos (Martínez, J., 1984).

Versiones sintéticas de una parte significativa de los aportes realizados en el marco de la División de Desarrollo Social de la CEPAL fueron publicadas en la Revista de la CEPAL, nro. 29 y en el libro Mujeres jóvenes en América Latina. Institucionalmente la CEPAL sistematizó además varias visiones regionales, entre las cuales puede consultarse el nro. 47 de la serie

estudios e informes de la CEPAL, que lleva por título La juventud en América Latina y el Caribe. A las tres publicaciones mencionadas se agrega el aporte de otros organismos de las Naciones Unidas, por ejemplo de la División de Juventud del Sector Ciencias Sociales de la UNESCO/París (Sigal, S., 1983 y Braslavsky, C., 1986), la OIT (Corvalán, O. 1985 y Klein, E., 1985), la OMS y el CRESALC. Contribuciones significativas reunidas por este último organismo se encuentran en el libro La Juventud Universitaria en América Latina. En algunos casos los organismos de las Naciones Unidas actuaron en cooperación con organismos de la OEA. De ese modo se llegó, por ejemplo, a la publicación de la compilación La salud del adolescente y el joven en las Américas. También algunas de las publicaciones ya mencionadas fueron posibles en virtud de la cooperación de instituciones privadas sin fines de lucro como el ILDIS y el CRESALC. Por último a la labor promovida desde las Naciones Unidas, que en muchos casos recupera ya la experiencia de centros e institutos de investigación en ciencias sociales, se agregan los productos de esfuerzos realizados en otros ámbitos. Entre los mismos se encuentran estudios e investigaciones publicados en cada país, por los mismos centros o por editoriales comerciales. La revista Nueva Sociedad, nro 76 recupera algunos estudios e investigaciones no incorporados directamente a las publicaciones de las Naciones Unidas.

Los seis títulos subrayados en el párrafo anterior son de acceso relativamente fácil. Puede considerarse que los mismos sintetizan la producción de este tercer período de las investigaciones sobre la juventud de la región. Dada la vastedad de artículos y temas correspondientes a los tres más diversificados (CEPAL, 1985; Nueva Sociedad, nro. 76 y Revista de la CEPAL, nro. 29), la especificidad de los otros tres títulos y la existencia de una cantidad significativa de libros, artí-

culos y documentos que los complementan en lo que a algunos temas y países se refiere, se pasará a presentar una apretada síntesis de las teorías y categorías de análisis presentes en los estudios e investigaciones de la década del '80, las metodologías de investigación empleadas, sus aportes más significativos respecto de los grandes sectores de la participación social, y los agrupamientos juveniles más diferenciados.

#### IV. PARADIGMAS SOCIALES, TEORIAS Y CATEGORIAS UTILIZADAS EN LOS ESTUDIOS E INVESTIGACIONES SOBRE LA JUVENTUD LATINOAMERICANA EN LA DECADA DE 1980.

La etapa actual de la investigación sobre la juventud de América Latina y el Caribe se desarrolla en el marco de la denominada crisis de los paradigmas de la investigación social. Esto quiere decir que no existe una teoría explicativa de los procesos y tendencias de las sociedades de la región consensualmente aceptada. En esta situación los estudios e investigaciones desarrollados se mueven en una línea de tensión entre la descripción, la incorporación de elementos vinculados a los paradigmas más desarrollados en el pasado y de otros vinculados a las más diversas ciencias sociales (la economía, la antropología cultural, la teoría de la educación, etc.).

Los paradigmas de las ciencias sociales latinoamericanas han sido pocos. Su perdurabilidad y capacidad explicativa fue desigual. Una enumeración posible es: 1) el de la teoría de la modernización, 2) el de la teoría de la dependencia, 3) el del desarrollismo y 4) el protoparadigma de fascismo o socialismo.

El exponente más representativo de la teoría de la modernización fue Gino Germani. La teoría de la modernización recogió corrientes teóricas de fuerte influencia en los Estados

Unidos, y también en Europa, en particular el funcionalismo. Este paradigma consistió básicamente y muy esquemáticamente en la concepción de que la inestabilidad política en América Latina y la difusión de diversos tipos de regímenes no democráticos se asociaban a la marginación social y política de amplias masas de la población, por un lado; y por el otro, a que los valores de sociedades "tradicionales" (rurales, oligárquicas, antimeritocráticas, clientelistas) eran incapaces de viabilizar sistemas democráticos. Esta concepción era suficientemente explicativa para situaciones propias de la región. En efecto algunas de las sociedades más modernas (Chile, Uruguay y Costa Rica) eran las únicas que cuando Germani escribía habían registrado cierta perdurabilidad democrática.

El segundo paradigma fue el de la teoría de la dependencia, entre cuyos representantes debe citarse a Fernando Enrique Cardoso y Enzo Faletto. Apareció como respuesta a un proceso de creciente importancia de crisis económicas generalizadas y la evidencia, también creciente, de que los estilos de desarrollo de las sociedades nacionales acusaban fuertes desigualdades, no permitían la integración de sus diversas regiones y sectores, y estaban en consecuencia en la base de la existencia de aquellas crisis. El paradigma de la teoría de la dependencia procuraba explicar algunos hechos que la teoría de la modernización dejaba fuera de consideración. La teoría de la modernización no explicaba el hecho de que varios países latinoamericanos transitaron por importantes procesos de modernización que se acentuarían en la década de 1970,

sin una modificación en el sistema político (Perú, Panamá, Ecuador). La teoría de la modernización tampoco explicaba cómo y por qué otros países 'modernos' (es decir, urbanizados, industrializados, secularizados y educados), con importantes políticas redistributivas a cargo del Estado, no lo-

*teoría del desarrollismo  
nace a la de la dependencia.  
↳ dos matrices al menos  
(análisis interno)*

graban estabilizar la democracia (por ejemplo, Argentina).

*estructuras = modernización autoritaria*

El tercer paradigma surgió del esfuerzo de ciertos grupos políticos y técnicos por reconvertir a la teoría de la modernización y a la teoría de la dependencia en base de políticas estatales. El "desarrollismo" procuró complementar ciertos cambios modernizadores que tuvieron lugar en las sociedades latinoamericanas (urbanización, industrialización, expansión de la educación y de otros servicios sociales) con medidas que equilibraran el presupuesto fiscal, incentivaran la industria, para la exportación y para el mercado interno, definieran políticas de empleo, racionalizaran el aparato estatal, fortalecieran la educación técnica, alfabetizaran, etc. Este paradigma se desarrolló durante muchos años en la CEPAL y se alojó en algunos gobiernos de América Latina (Frei en Chile, Gestido en Uruguay, Belaúnde Terry en Perú y Frondizi en Argentina).

A mediados de los sesenta se difundió un paradigma parcialmente aceptado, o sea un protoparadigma. Este era el del fascismo o socialismo. Según el mismo las contradicciones en el proceso de modernización eran tan agudas que los sistemas democráticos no podían estabilizarse. La posibilidad de manifestación de demandas por parte de los diversos grupos sociales y corrientes políticas evidenciaba los desequilibrios del proceso de modernización y llevaba a una contradicción insalvable entre ese proceso y la democracia, que sólo podía resolverse por dos caminos: el fascismo, entendido en este caso como el dominio autoritario de los grupos más favorecidos en el terreno económico; o el socialismo, es decir la redistribución equitativa de las riquezas a partir de la socialización de los bienes de producción.

*estructuras autoritarias*

Se decía al comenzar este capítulo que la etapa actual de la investigación sobre la Juventud en América Latina se desarrolla en el contexto de la crisis de los paradigmas. En efec-

to en la década de los '80 aparece un modelo societal hegemónico: modernización y democracia. Sin embargo no surgen modelos explicativos del desarrollo social también hegemónicos. Además la discusión sobre las sociedades latinoamericanas no se desarrolla en torno al esfuerzo de demostración de explicaciones globales de la sociedad, la economía y la política, sino en torno a problemas específicos. Entre esos problemas figuran: ¿cómo generar la democracia desde la sociedad civil?, ¿qué grado de admisibilidad tiene el realismo político?, ¿qué implicancias tiene pagar o no pagar la deuda externa?, ¿cómo compatibilizar la masificación de los sistemas de enseñanza con una alta calidad?, ¿cómo resolver el problema de la creciente exclusión del empleo?, ¿cómo promover el desarrollo tecnológico?, etc.

Los estudios e investigaciones sobre la juventud latinoamericana responden en general a esta nueva modalidad de aproximación. La gran mayoría trata de describir y analizar aspectos específicos del desarrollo y la inserción societal de los jóvenes, pero pocas veces lo hacen enmarcados en un intento global de explicar la situación de las sociedades nacionales. Esto no quita que en prácticamente todos los estudios e investigaciones se ponga de manifiesto el conocimiento de los paradigmas existentes, se utilicen muchas categorías pertenecientes a los mismos y se utilicen también conceptos teóricos procedentes de las más diversas ciencias sociales.

Por ejemplo, numerosos autores utilizan el término 'modernización' (Rama, G., 1986; Parra, R., 1985 y Bronfenmayer, G., 1986, entre otros) aun cuando algunos de ellos rechazan explícitamente enmarcar el tratamiento de la juventud en los estrechos términos del 'tránsito de lo tradicional a lo moderno' (Rama, G., 1986). Si bien en prácticamente ninguno de los estudios e investigaciones se hace referencia expresa a la "dependencia", en algunos de ellos se ponen claramente de manifiesto los "desarrollos desiguales y no integrados"

de las sociedades nacionales y sus específicas manifestaciones en en las diversas posibilidades y tendencias de inserción social juvenil (Braslavsky, C., 1986 y Madeira, F., 1986). Aunque en ningún caso se declara acuerdo con el paradigma desarrollista en varios trabajos se hace referencia a las políticas públicas en materia de juventud: su necesidad, sus limitaciones, sus complementariedades con las iniciativas estatales, etc. (Braslavsky, C., 1985 ; Bronfenmayer, G., 1986).

Por último no puede dejar de mencionarse la influencia que tuvieron en algunos trabajos e investigaciones las teorías de los movimientos sociales (Faletto, ., 1985; Rodríguez, E., 1986), del dualismo cultural (James-Bryan, M., 1986); de la heterogeneidad del mercado de trabajo (Katzman, R., 1986) y de la segmentación educativa (Bronfenmayer, G., 1986, entre otros).

En los últimos cuatro años la fertilidad de la producción para el conocimiento de la juventud de América Latina y el Caribe ha sido posible pese a la ausencia de un paradigma al que apegarse. Sin embargo no puede afirmarse que ese conocimiento pudo proliferar gracias a la falta de teoría. Más bien parece todo lo contrario. Podría sugerirse que la abundancia de teoría poco satisfactoria obligó a quienes se ocuparon del tema a recurrir a todos aquellos elementos del más diverso cuño que les fueran útiles para dar cuenta al menos de las cuestiones vinculadas con la juventud. En la elección de los elementos de referencia tuvieron un papel singular las historias profesionales de los autores (en su mayoría sociólogos, pero también educadores, economistas, politólogos, historiadores, o científicos sociales por vocación y oficio, pero no por formación), el grado de penetración de los distintos paradigmas en sus ámbitos de trabajo (es esperable, por ejemplo, que entre los Cepalinos haya un uso frecuente de aproximaciones más o menos originadas o reelaboradas en el paradigma desarrollista) y la prioridad o agudeza de ciertos problemas en relación con otros (parece inevitable

la fuerte presencia de la teoría del dualismo cultural en la descripción e interpretación de la situación de los jóvenes en el Caribe de habla inglesa de reciente emancipación) .

Por último es notable la escasa presencia de "teoría psicológica" en los textos publicados sobre la juventud latinoamericana. Las referencias clásicas de la psicología apenas si se encuentran en algunos aportes de pediatras y ni siquiera son habituales en los escritos de educadores. Por otra parte las referencias realizadas son a obras de clásicos que escribieron hace ya alrededor de dos décadas (Aberastury y Knobel, por ejemplo). Esta escasa y poco renovada presencia psicológica en los estudios sobre la juventud podría deberse a: 1) un cortocircuito de las ciencias sociales de referencia más habitual y la psicología, y/o 2) un desarrollo retrasado de esta última respecto de las primeras en lo que se refiere a aportes fértiles para la comprensión de la temática juvenil.

Como síntesis de la relación entre teoría y estudios e investigaciones sobre la juventud latinoamericana puede plantearse la hipótesis de que parecería que por ahora ellos son dueños del resto de la investigación social. En efecto, si bien la juventud es un caleidoscopio a través del cual mirar y estudiar al conjunto de las sociedades, y en los trabajos que de ella se ocupan es asumida como tal; no aportó todavía al conjunto de las ciencias sociales elementos para comprender integralmente a las sociedades latinoamericanas en la misma medida en que se sirvió de elementos tomados del estudio de otros temas, problemas y grupos poblacionales.

## V. METODOLOGIA Y TECNICAS DE INVESTIGACION UTILIZADAS EN LOS ESTUDIOS E INVESTIGACIONES DE LA DECADA DE 1980

Los estudios e investigaciones sobre la juventud latinoamericana producidos en años recientes recurren a un amplio abanico de metodologías y técnicas de investigación. Los mismos recurren en consecuencia también a fuentes de datos muy diversas.

La mayor parte de los estudios se apoya fuertemente en la comparación continua entre el grupo de edad joven y los grupos de edad adulta y recogen información fundamentalmente de fuentes secundarias (Censos Nacionales de Población, Encuestas de Hogares, Estadísticas Educativas, Estadísticas de Morbilidad y Mortalidad, etc.), de periódicos, de estudios e investigaciones 'disciplinarios' (de economía, educación, etc.) y sectoriales (inserción laboral, educativa, etc.)

En prácticamente ninguno de los estudios nacionales hay más de dos o tres referencias a investigaciones de campo, que en algunos casos son además estudios sobre los 'menores' y no

estrictamente sobre la juventud (véase por ejemplo la bibliografía de Madeira, F., 1986).

Los estudios sectoriales apoyados en países específicos trabajan con mayor profundidad una sola fuente de información y desarrollan la metodología apropiada. Entre los mismos pueden mencionarse los que se apoyaron en un análisis en profundidad de las Encuestas Permanentes de Hogares, EHP, (véase por ejemplo Katzman, R., 1986). Estos estudios pueden ser replicados en países distintos a aquellos donde originariamente se ejecutaron. De ese modo se podría llegar a tener una serie de elementos comparables acerca de la inserción societal de los jóvenes, que contribuirían a enriquecer su conocimiento significativamente.

También podrían replicarse algunas investigaciones de campo que utilizaron encuestas y entrevistas a individuos y/o grupos de jóvenes. Entre las mismas pueden mencionarse: 1) la investigación sobre la juventud de las "poblaciones" (villas miserias, campas, pueblos jóvenes) en Chile (Valenzuela, E., 1984) que se llevó a cabo sobre una muestra aleatoria de 600 jóvenes de 15 a 24 años de tres poblaciones de estratos populares urbanos de Santiago de Chile; 2) los proyectos sobre la trayectoria escolar de los estudiantes secundarios que se ejecutaron en el marco del Programa Nacional de Enseñanza Media de FLACSO/PBA (Braslavsky, C., 1985; Filmus, D., 1986 y Braslavsky, C., y D. Filmus, 1987) y otros sobre adolescentes provenientes de instituciones chilenas (García Huidobro, J.E. y J. Weinstein, 1985); 3) los proyectos sobre trabajo juvenil y adolescente que tuvieron lugar en el Programa Buenos Aires de FLACSO (Llomovate, S., 1986 y 1986 b) y 4) la investigación sobre el acceso a la enseñanza superior desde la perspectiva de los estudiantes para la cual se realizaron 180 encuestas y 31 entrevistas, 9 de ellas grupales (García Guadilla, C., 1986).

Las investigaciones citadas en el párrafo anterior cubren cuatro grupos juveniles marcadamente diferentes: sectores populares no integrados o muy poco integrados a la actividad económica (Valenzuela, E., 1984), sectores trabajadores muy jóvenes integrados (Llomovatte, S., 1986 a y 1986 b), estudiantes secundarios (Braslavsky, C., 1985; Filmus, D., 1986 y Braslavsky, C., y D. Filmus, 1987 y García Huidobro, E., 1985) y estudiantes universitarios (García Guadilla, 1986). Para su realización se han debido desarrollar instrumentos, aplicar técnicas apropiadas de análisis (en su mayoría análisis estadísticos sencillos, de fácil aprendizaje y una gran fertilidad tal como Durkheim demostró hace muchos años) y en algunos casos crear ciertas medidas estadísticas creativas de fácil aplicación (por ejemplo, coeficiente de agravamiento y preservación anómica (Valenzuela, E., 1985)).

Las investigaciones que emplearon entrevistas personales de distinto grado de profundidad son también de una gran riqueza, se refieren a diversos grupos juveniles y provienen de distintos países. Entre las mismas se destacan varias investigaciones que se ocupan de las mujeres jóvenes (González, O., 1985; Díaz, W., 1985; Aranda, 1985 y otras), otras que lo hacen de los trabajadores (Llomovatte, S., 1986 a) y las que se dirigen a estudiantes (García Huidobro, E., y J. Weinstein, 1983).

Otra metodología a la que se debe hacer referencia es el seguimiento de los jóvenes a partir de información de recolección sistemática en ciertos ámbitos, por ejemplo, historias clínicas (Belitsky, R., y otros, 1985) y censos universitarios (Kublitschko, D., 1985). En este sentido la lectura de la producción sobre la juventud latinoamericana deja la sensación de un cierto desaprovechamiento de la información existente. Son pocos los seguimientos de jóvenes a partir de sus historias clínicas que se han podido identificar, pese a que el empleo de las mismas posee una gran riqueza. Tampoco los análisis exhaus

tivos de los censos universitarios, pese a que también en este caso las investigaciones registradas arrojan luz sobre una cantidad de situaciones y problemas juveniles y de la sociedad en su conjunto.

Por último no puede dejar de mencionarse el exitoso intento de investigar a la juventud a través del empleo de técnicas audiovisuales. De este esfuerzo quedó, además de un mayor conocimiento de la juventud chilena, un valioso aporte metodológico para todos aquellos que quieran utilizarlo (CEPAL, 1986).

Probablemente un paso que podría darse para facilitar la puesta en práctica de investigaciones sobre la juventud con el mayor aprovechamiento posible del acervo existente sería la inclusión en los centros de documentación de un archivo de instrumentos de recolección de datos ya diseñados. Esto evitaría a cada nuevo equipo de investigación la obligación de redescubrir la pólvora, ya que le permitiría aprovechar lo andado por otros grupos, realizando, de más está decirlo, todas las adaptaciones y revisiones del caso. Además esto enriquecería también al equipo que produjo los instrumentos originarios, ya que le permitiría contar con nuevas opiniones, revisarlos y revisar incluso las conclusiones de sus trabajos a la luz de los comentarios metodológicos que surgieran de una segunda aplicación de sus instrumentos. Permitiría además a equipos poco formados (de los cuales hay muchos en América Latina) llevar a cabo investigaciones de mayor calidad que si se ven obligados a autoabastecerse para todas las etapas de investigación. Por otra parte no habría por qué limitar un archivo de esta naturaleza a los instrumentos diseñados en América Latina, ya que en España (véase por ejemplo Cerezo Mata, B. y otros, 1982) y en varios programas multinacionales (Wilpert, B., 1985) se han diseñado instrumentos que pueden servir de base a otros nuevos que sean útiles para investigar problemas de presencia universal, aun en sus peculiares manifestaciones latinoamericanas.

## VI. LOS CONOCIMIENTOS SOBRE LA JUVENTUD LATINOAMERICANA ACTUAL

Es sumamente complejo resumir con justicia en pocas páginas los principales aportes sobre la juventud latinoamericana y del Caribe producidos por los estudios e investigaciones generados

desde 1983 en adelante. Esto se debe a la prolífera producción existente, a la diversidad de enfoques adoptados y de situaciones estudiadas. Precisamente uno de los aportes del conjunto de estudios e investigaciones sobre el tema consiste en haber desmitificado definitivamente la idea de la existencia de 'una' juventud en América Latina. La juventud de cada país es muy diferente a la de los demás, y al interior de cada nación los estilos de inserción y las modalidades de acción de los jóvenes varían notablemente. Más aún, hoy se cuestiona incluso la homogeneidad de cada sector juvenil considerado como un actor social específico y se habla, por ejemplo, de 'los' movimientos estudiantiles en lugar de 'el' movimiento estudiantil (Brunner, J.J., 1986).

Por otra parte surge claramente del conjunto de textos producidos y, en particular, de los análisis regionales, que las variaciones en las posibilidades de inserción societal no se rigen por reglas de asociación unívoca con el grado de desarrollo de los países ni con estilos políticos. En efecto, países con modernización temprana y acentuados procesos de desindustrialización promovidos por gobiernos militares (por ejemplo, Chile, 1973-79. y Argentina 1976-1983) han sufrido grados diversos de limitación a las oportunidades de inserción juvenil. En Chile, por ejemplo, se ha llegado a la limitación más extrema de esas posibilidades a posteriori de un periodo de expansión de las mismas (desaceleración de la expansión de la matrícula escolar, tasa de desocupación abierta juvenil del 18% y persecución a los militantes políticos y sociales), mientras que en la Argentina esas posibilidades se han cristalizado, pero no han sufrido el grado de deterioro de su país vecino (desaceleración de la matrícula en algunos niveles y modalidades del sistema educativo, pero compensadas en parte por la expansión de otros; similar persecución a los militantes, pero recuperación de la democracia en un plazo más corto, tasas de desempleo juvenil abierto crecientes, pero de un orden inferior).

La existencia de grandes diferencias en la situación de la juventud por países y sectores, cuya magnitud y signo fue analizada en una serie de trabajos de fácil acceso (véase entre otros CEPAL, 1985<sup>o</sup>; CEPAL, 1985 b; Rama, G., 1985 y Rama. G., 1986), no llega sin embargo a inhibir la posibilidad de enunciar algunos aportes destacados en los estudios regionales o que surgen de la comparación de trabajos nacionales.

#### 1. Juventud y educación

La juventud contemporánea latinoamericana fue una de las primeras generaciones, y en muchos países la primera, que aprovechó masivamente la rápida expansión de los sistemas de educación formal. En virtud de este aprovechamiento los porcentajes de analfabetismo en esta generación disminuyeron significativamente en relación con los correspondientes a las generaciones anteriores (ya en 1970 el analfabetismo entre los jóvenes de 15 a 24 años había descendido en casi todos los países a casi la mitad que en años anteriores). Pero además los jóvenes de todos los países de la región concurrieron a la escuela a lo largo de una cantidad de años considerablemente superior a la de sus padres.

Las diferencias en el nivel educativo de las generaciones adultas y las jóvenes han sido interpretadas como una fuente de tensiones, conflictos y pérdida de capacidad de socialización de los adultos con respecto a los jóvenes, aunque también se ha manifestado que la mayor escolarización de los jóvenes, generalmente asociada a la socialización en las pautas de cultura urbana, operó como un mecanismo de apertura a procesos de socialización inversa, es decir, de padres por hijos, por ejemplo para la integración de los migrantes rurales a los medios urbanos.

Los textos difundidos ponen de manifiesto que pese a la rápida expansión de los sistemas educativos la exclusión educativa de la juventud se sigue manifestando en la región en sus formas tradicionales y en una nueva forma. Entre las primeras siguen teniendo un lugar nada despreciable el abandono del sistema educativo antes de completar la escolaridad obligatoria, luego de una serie de fracasos y repeticiones. La segunda consiste en que a partir de la masificación de los nuevos niveles y modalidades educativas, parte de las instituciones de esos niveles y modalidades imparten una educación de inferior calidad. En virtud de esa situación los jóvenes de sectores sociales que asisten por primera vez en su sector a niveles más altos del sistema educativo quedan confinados a establecimientos de ese nivel que enseñan menos y peor, con lo cual siguen quedando excluidos de los saberes relevantes para la participación económica, política y social. El fenómeno según el cual todos los jóvenes acceden a mayor cantidad de años de instrucción, pero los que provienen de sectores sociales más bajos lo hacen a calidades de educación inferior se ha denominado segmentación educativa.

Las consecuencias de la exclusión y de la segmentación educativa han sido analizadas desde ángulos diversos. Entre otros cabe destacar el de sus consecuencias para la conformación de cuadros de pobreza política (Demo, P., 1985), es decir de situaciones nacionales donde sectores importantes de la población carecen de los saberes que les facilitarían una participación activa y autónoma en las decisiones nacionales. Desde esta perspectiva se hace especial hincapié en la asociación exclusión educativa- falta de autonomía y participación educativa- posibilidad de mayor autonomía.

En términos generales puede decirse que los avances en la escolarización de la juventud y las magnitudes de la exclusión

han sido suficientemente estudiados. Esto se debe tanto a los aportes realizados por las investigaciones específicamente referidas a juventud, como a los que provienen de la muy desarrollada investigación educativa de la región, en particular de la que aprovecha de las fuentes de datos secundarios (1), que por razones obvias siempre ha delimitado el estudio de la situación específica de los diversos grupos de edad. La coexistencia de altos niveles de escolaridad y bajo nivel formativo ha sido denunciada (véase por ejemplo CEPAL, 1985 a) y también se ha reflexionado sobre las diversas incongruencias que se derivan de esa coexistencia en términos, por ejemplo, de las diferencias de expectativas y posibilidades de trabajo y consumo (véase entre otros Rama, G., 1985). Pero la especificidad del bajo nivel formativo de la juventud de la región es aún un terreno inexplorado por la investigación, al igual que la adecuación de los modelos institucionales vigentes en los sistemas educativos y las características psicosociales de los jóvenes que los viven o, mejor dicho, que los sufren. En efecto existen muy pocos estudios acerca de lo que los jóvenes efectivamente saben y lo que no saben y de las consecuencias que esto tiene para su inserción social y su bienestar general y de cómo perciben las oportunidades educativas que tienen al alcance, en especial desde el punto de vista intrainstitucional (modos de operación de los establecimientos educativos, relaciones entre diferentes actores, etc.).

## 2. La salud de los jóvenes

Las investigaciones sobre la salud de los jóvenes han arrojado algunos resultados interesantes. Han mostrado por

---

(1) En función de respetar el recorte específico de este texto sólo se incluye en la bibliografía del final a aquellos trabajos que toman a los jóvenes como unidad de análisis y tema central, sin embargo se han consultado también una

ejemplo que las causas más frecuentes de muerte son los accidentes, el suicidio y causas perinatales para las jóvenes mujeres (véase OMS-OPS, 1985). En algunos casos han puesto además de manifiesto que tanto los accidentes como el suicidio están asociados al consumo excesivo de drogas y alcohol (véase Urzúa, R.F. y A. M. Medina Kaempfes, 1985). Estas causas podrían erradicarse, aunque más no fuera parcialmente, a través de un replanteo de la educación de los jóvenes y las características que debería tener ese replanteo; surgirían además de suyo de estudios acerca del perfil educativo de la juventud. Probablemente estudios sobre este tema mostrarían desde otro ángulo la falta de conocimiento de las consecuencias del consumo de drogas y alcohol o de métodos de prevención (no sólo biológica, sino -y casi fundamentalmente-, psicológica) del embarazo prematuro para los jóvenes, ya destacada en algunas investigaciones médicas.

Sin embargo es poco probable que transformaciones educativas puedan ayudar en igual medida a superar otras situaciones que afectan las condiciones para una óptima situación de salud de los jóvenes. Entre ellas pueden mencionarse el hacinamiento, las dificultades para constituir un hogar propio y las condiciones de pobreza en las que habita un porcentaje todavía muy elevado de jóvenes entre 15 y 24 años. Algunas de estas situaciones están sin duda ligadas a las limitaciones estructurales de la región.

---

(viene de pág. anterior) serie de estudios e investigaciones correspondientes al campo de la educación, en particular los productos del proyecto Desarrollo y Educación en América Latina y el Caribe, conjuntamente realizado por la UNESCO, la CEPAL y el PNUD, las monografías sobre la Universidad en diversos países de la región producidas por el CREALC e informes de investigaciones de diversas instituciones especializadas en este área (CIDE, PIIE, FLACSO, etc.)

1. - *educación*  
2. - *empleo*

### 3. Los jóvenes y el trabajo

La situación laboral de los jóvenes ha sido después de su situación educativa el tema más estudiado en la región. Dentro de este tema se ha prestado especial atención a cuatro cuestiones 1) el sector y grupo ocupacional en el que se concentran los jóvenes, 2) la relación entre ocupación y educación (tanto formal como capacitación laboral), 3) la magnitud de la desocupación juvenil y la interpretación de las actitudes y comportamientos que genera esa desocupación y 4) su relación también con la educación y con los distintos comportamientos de los jóvenes afectados por esta situación.

El amplio desarrollo de la investigación sobre la situación laboral de los jóvenes y , en particular de las cuatro cuestiones mencionadas se manifiesta además en el hecho de que existen ya bibliografías anotadas (Magendzo, 1986), estados del arte (Gallart, Ma. A., 1986) y ensayos (Klein, E. 1986; Corvalán, C., 1986 y Braslavsky, C., 1986) que sistematizan adecuadamente un volumen de información nada desdeñable a estos respectos. En el breve espacio de que se dispone en esta ocasión pueden presentarse algunos de los aportes más reiterados por las investigaciones y estudios de la región. Todos estos aportes han sido rescatados por los trabajos de síntesis a los que se hace referencia en este párrafo.

En primer lugar todos los estudios que tratan el tema ponen de manifiesto que los jóvenes están sobrerrepresentados entre los grupos ocupacionales con menores perspectivas futuras y peores condiciones para negociar buenas condiciones laborales, es decir entre los trabajadores familiares sin remuneración fija, las empleadas domésticas y los trabajadores por cuenta propia de baja remuneración. Sin embargo algunos análisis de datos secundarios ponen de manifiesto que los jóvenes

están sobrerrepresentados en las ocupaciones no manuales (Rama, G., 1986). Pero en tanto que en el primer grupo ingresan quienes comienzan su carrera laboral a edades muy tempranas, en el segundo lo hacen quienes comienzan a trabajar luego de un largo periodo de tránsito por el sistema educativo.

Una parte importante de la información procesada lleva a pensar que la asociación entre educación y trabajo es mucho más compleja de lo que se pensaba hace algunos años. En efecto no existen evidencias acerca de la existencia de una asociación entre niveles educativos sucesivamente más altos y ocupaciones también sucesivamente mejores, aunque sí se ha demostrado que para iguales ocupaciones los jóvenes tienen un nivel educativo superior al de las generaciones mayores. Además si bien no se ha demostrado que el riesgo de la desocupación disminuya regularmente a medida que aumentan los años de estudio, sí parece que los jóvenes que tienen más de doce o trece años de escolaridad están en mejores condiciones de evitar la desocupación que aquellos que han transitado durante menor cantidad de años por el sistema de educación formal.

La última aseveración no se contradice sin embargo con la presencia creciente de desocupación de acuerdo a las calificaciones (Kirsch, H., 1982). La subocupación juvenil es un corolario inevitable de la creciente desocupación. A este último respecto todos los estudios que se refieren a la situación laboral de los jóvenes ponen claramente de manifiesto que los mismos constituyen la generación más afectada por las limitaciones estructurales de la región, en particular por la incapacidad de crear empleos suficientes para todos aquellos que necesitan y/o desean trabajar y las consecuencias que de esa incapacidad se derivan en términos de falta de ingresos y trabas a la autonomía. En todos los países en los que el tema ha sido estudiado la proporción de jóvenes entre los deso-

cupados es superior a la proporción de jóvenes en el conjunto de la población. En algunos la superioridad de la primera sobre la segunda es sencillamente abrumadora. En Chile, por ejemplo, la primera asciende al 40%, mientras que la segunda es, como en casi todos los países, de alrededor del 20%.

Varios de los estudios e investigaciones existentes vinculan las actitudes y comportamientos de los jóvenes a sus posibilidades de inserción laboral (Valenzuela, E., 1986; Cotler, J., 1986; UNESCO-OREALC, 1986; Montiel, E., 1985). Tal es así que a partir de una serie de menciones a los comportamientos de los jóvenes desocupados se ha intentado construir una tipología de los mismos (Braslavsky, C., 1986). Esa tipología, revisada para esta presentación, distingue seis tipos de comportamiento según su aceptación del modelo societal vigente y el grado de 'colectivismo' o individualismo de las estrategias a través de las cuales los jóvenes enfrentan la desocupación. Esos seis tipos son: 1) comportamientos apáticos, a través de los cuales los jóvenes aceptan el orden social con sus limitaciones estructurales y se resignan frente a su propia desocupación (por ejemplo en Paraguay, véase UNESCO-OREALC, 1986), 2) comportamientos anómicos, a través de los cuales los jóvenes también aceptan el orden social y su propia desocupación refugiándose en la drogadicción y en formas de agresión individual, hasta que en ciertos casos rechazan ambos y estallan en rebeldía (por ejemplo, en Chile, véase Valenzuela, E., 1983), 3) comportamientos competitivos, de corte individualista, a través de los cuales los jóvenes aceptan el orden social pero rechazan su desocupación dándose 'a la caza' de un trabajo (por ejemplo en los sectores medios chilenos, véase Marcel, M., 1985), 4) comportamientos mesiánicos, de rechazo tanto a las limitaciones estructurales cuanto a las personales, y asunción de un rol salvador del conjunto de la población (por ejemplo, en el Perú, véase Cotler,

J., 1986), 5) comportamientos radicalizados de corte revolucionario a través de los cuales los jóvenes buscan renovar las reglas societales a las que responsabilizan de su desocupación (por ejemplo, en Nicaragua) y 6) comportamientos colectivos de movilización y/o asociación democrática a través de los cuales los jóvenes buscan mejorar las condiciones laborales sin modificar radicalmente las reglas de ordenamiento societal (por ejemplo las asociaciones de artesanos en el Uruguay).

Las referencias a los comportamientos de los jóvenes en los distintos países en relación a la desocupación no están en una relación adecuada con el estudio sistemático de las actitudes y comportamientos de los jóvenes trabajadores. En efecto, llama la atención que, aunque surge claramente de todos los estudios que se refieren a la inserción laboral de los jóvenes que la proporción de los jóvenes trabajadores es muy alta y que la condición de estudiante cada vez excluye menos a la de trabajador, haya muy pocos estudios e investigaciones que se ocupen de la especificidad de los jóvenes trabajadores rurales y urbanos. (Rodríguez, E., 1982 y 1983; JOC, 1983 y 1984). Es probable que esto se deba a la difusión de la concepción de acuerdo a la cual ser joven es sinónimo de ser estudiante (Sigal, S., 1983). Precisamente algunos estudios de la juventud desocupada y otros, a cuyo aporte se hará referencia en el apartado siguiente, han contribuido a ampliar el concepto mismo de juventud, discutiendo que aun quienes no estudian y trabajan participan de esa peculiar etapa del desarrollo personal que es la juventud. A este respecto se señala en un estudio sobre la adolescencia en tres comunidades rurales mexicanas (Querétaro, Jalisco y Tamaulipas), que "es injusto en todo sentido que se mida la adolescencia es el medio rural con el mismo patrón que se mide en el urbano". Este señalamiento es por cierto extensible al hecho de que se mida a toda la juven-

tud con la vara de las vivencias estudiantiles, en circunstancias en que en algunos países igual cantidad de jóvenes trabaja que estudia y en otros incluso más.

#### 4. La investigación sobre grupos de jóvenes diferentes

Algunas de las reflexiones del apartado precedente introducen ya al contenido central de éste. Se trata de destacar que en el conjunto de estudios e investigaciones sobre la juventud latinoamericana tienen mayor presencia algunos de los grupos de jóvenes diferentes que la componen y menor presencia otros. Algunos de los grupos con mayor presencia son: 1) el estudiantado, principalmente universitario y en mucho menor medida el secundario, 2) los desocupados, casi exclusivamente urbanos y 3) las mujeres jóvenes. Los que tienen menor presencia son, como ya se ha dicho, 1) los trabajadores y 2) los jóvenes rurales.

Sin embargo, aun en el caso en que se trata de grupos a los cuales se ha prestado atención, debe decirse que los aportes sobre ellos son incompletos. Por ejemplo, para el caso de los estudiantes no se ha considerado a través de investigaciones suficientes el fenómeno de la 'partidización' del movimiento estudiantil, tanto secundario como universitario.

Las investigaciones sobre la desocupación han demostrado que en algunos casos la misma afecta a las mujeres en mayor medida que a los hombres jóvenes (Kaufman, R., 1986), pero sin embargo existen pocas investigaciones sobre grupos específicos de desocupados que se ocupen de recoger sus testimonios y gran parte de las que se desarrollaron se han concentrado en un país: Chile.

Del mismo modo las investigaciones sobre la situación de las mujeres jóvenes de América Latina han puesto en evidencia a partir de datos secundarios la fuerte 'domesticidad' en

la que viven, pero no existen datos sobre las motivaciones que llevan a las jóvenes a permanecer en el hogar ni sobre las consecuencias de esta permanencia. Pese a ello se ha reflexionado sobre este punto y se han formulado hipótesis que, sin embargo, es posible deban ser descartadas a la luz de investigaciones empíricas. Por ejemplo se ha sostenido que las jóvenes mujeres en situación de domesticidad están más expuestas a los mensajes de los medios de comunicación de masas y que esto contribuiría a la reproducción y aceptación acrítica de su rol doméstico. Pero otras investigaciones, en este caso sobre adolescentes trabajadores, muestran que la penetración de los modelos que se promueven desde la televisión es inferior a lo que se creía y que los adolescentes (casi jóvenes de quince años) no desean ser igual a ningún jugador de fútbol, actor o personaje televisivo, sino que desean simplemente ser como su vecino o amigo (Llomovatte, S., 1986). Este aporte, por cierto muy puntual, muestra que aún quedan muchos mitos por revisar. Podríamos agregar que su efectiva revisión es una necesidad para lograr una más activa participación de los jóvenes de distintos grupos y sectores en la construcción de un nuevo modelo societal más allá de la crisis actual por la que atraviesan las naciones del subcontinente. Es posible que a partir de un mejor conocimiento de la vida cotidiana de los jóvenes y de los factores que confluyen a alejarlos de la vida pública puedan diseñarse disparadores adecuados para incentivar su protagonismo social.

##### 5. La participación juvenil

Supuestamente los jóvenes tienen las puertas abiertas a las llamadas organizaciones intermedias (sindicatos, cooperativas, sociedades de fomento, clubes, etc.), las iglesias, los partidos políticos y otra serie de organizaciones sociales.

En los hechos parecería que la participación juvenil en algunas de estas organizaciones es inferior a la de los adultos. Este hecho suele quedar oculto debido al tipo de participación que tienen los jóvenes. Ellos son quienes pintan paredes y reparten volantes. Por eso se los ve en las calles. A menudo son también quienes tienen mayor propensión a realizar concentraciones públicas. Pero ninguna de estas manifestaciones pone de manifiesto una masividad mayor en estas formas de participación societal que la de los adultos. Tampoco pone de manifiesto una mayor capacidad de decisión al interior de las asociaciones.

La sensación de que la juventud, y en particular la no universitaria, tiene un bajo nivel de participación social institucionalizada ha sido manifestada por algunos autores (por ejemplo, Montiel, E., 1985), que han intentado además algunas explicaciones para este hecho, entre otras, que las estructuras de las instituciones no se adaptan a las necesidades de los jóvenes, no son permeables a sus reclamos, y tienen direcciones cristalizadas en generaciones anteriores. Pero estas explicaciones no están todavía suficientemente avaladas por datos primarios ni alcanzan a fenómenos relativamente frecuentes y de gran significación, por ejemplo el de la desmovilización juvenil luego de períodos de gran activación. Un caso típico de este tipo es la disminución de la participación juvenil en el proceso político argentino, luego de un primer momento de eclosión en el año 1983.

Lo cierto es que en el campo de la participación política y social de los jóvenes poco es lo que se ha sistematizado en estudios e investigaciones y los más de los casos es una sistematización producto de la reflexión. Sin poner en duda el gran valor que esta reflexión tiene, no puede negarse tampoco

que es necesario avanzar en el conocimiento más preciso acerca de la participación social y política de la juventud. En este sentido podrían elaborarse para el estudio de este tema metodologías apropiadas que aprovechen el acervo construido por investigadores en otros campos. Las encuestas diseñadas para grupos de jóvenes urbano-marginales y la práctica de las entrevistas reunida en el trabajo con jóvenes mujeres, así como la metodología para investigaciones fílmicas podrían ser utilizadas para ahorrar esfuerzos en el camino del conocimiento más preciso en torno a la hipótesis propuesta acerca de la escasa participación juvenil, no sólo -ni quizás fundamentalmente- para reunir evidencias sobre su pertinencia, sino más bien para encontrar las razones de esa escasez.

#### 6. Cultura juvenil y tiempo libre

En algunos de los estudios revisados se plantea la pregunta acerca de la existencia o no de una cultura juvenil (Martínez Moreno, C., 1986). En otros se sostiene que la cultura juvenil está más vinculada a pautas comunes de consumo que a pautas comunes de producción y acción

y, por último, en unos pocos se investigan fenómenos complejos de expresión cultural surgidos en grupos juveniles, con toda su diversidad y atendiendo a algunas de sus significaciones político-sociales. En particular ha merecido cierta atención el fenómeno de la manifestación musical de los jóvenes (Vila, P., 1985).

Algunas de las experiencias culturales de los jóvenes que se reflejan en modalidades peculiares de aprovechamiento de su tiempo libre, por ejemplo, los campamentos; y formas de articulación entre la educación y el trabajo a través de trabajos voluntarios, no han sido todavía incorporados a los estudios e

investigaciones de mayor circulación (Gallart, Ma. A., 1986).

Pese a la existencia de algunos estudios sobre estos temas, las carencias registradas y la poca cantidad de países abarcados por los materiales a la vista, parecerían poner de manifiesto que el tema de la cultura juvenil y del aprovechamiento del tiempo libre está subrepresentado en el volumen de material sobre la juventud de América Latina, aunque no es de descartar que se haya reflexionado sobre estos temas, pero en circuitos de producción diferentes a los que corresponden a los demás estudios (Gallart, Ma. A., 1986). Esta situación debilita sin duda a la investigación sobre la juventud latinoamericana, ya que impide una alimentación mutua entre los trabajos que se ocupan de diferentes subtemas vinculados con la juventud, y limita muy especialmente las posibilidades de construcción de teoría integrando todos los aspectos de la inserción societal y el desarrollo grupal e individual de los jóvenes. Por último, y al igual que se destacaba en el apartado anterior, cabe aquí la reflexión acerca de la necesidad de conocimiento de las manifestaciones culturales y del uso del tiempo libre de los jóvenes; en tanto se produzca no tan sólo por el mero deseo de describir algo que los adultos pueden percibir como exótico, o de cooptar formas de expresión que pueden aparecerles como peligrosas y amenazantes; sino por la necesidad de que todos los grupos de edad y sectores sociales participen de la construcción de un modelo societal que permita superar la crisis de la región. Este conocimiento puede brindar pautas interpretativas y a partir de ellas permitir sugerir caminos de acción para remover los comportamientos anómicos, apáticos, individualistas o mesiánicos y contribuir a que se transformen en comportamientos de acción colectiva y cooperativa.

X VII. PERSPECTIVAS DE LA INVESTIGACION SOBRE JUVENTUD EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE

A lo largo de este texto se fueron señalando junto a los avances teóricos, metodológicos y sustantivos logrados por la investigación sobre la juventud de América Latina, y el Caribe en los últimos años, una serie de aspectos en los que es necesario avanzar. Estos aspectos pueden ampliarse para proponer una formulación acerca de cuáles son los desafíos a partir de los cuales seguramente se constituirá una cuarta etapa de la investigación sobre la juventud de la región, y que pueden agruparse en cinco: 1) los de carácter teórico-político, 2) los de carácter metodológico, 3) los sustantivos, 4) de desarrollo institucional y 5) de diseminación de resultados.

1. Los desafíos teórico-políticos

Parecería que para potenciar sus aportes y proyectarlos sobre el conjunto del conocimiento sobre la sociedad latinoamericana es necesario que la investigación sobre la juventud de la región contribuya más acentuadamente a la construcción de teoría social. Además parecería también necesario que incorpore más consecuentemente aportes de ciencias no consideradas en pie de igualdad respecto de otras, en particular la psicología. En caso de que los aportes de estas ciencias no hayan sido incorporados hasta ahora en los estudios sobre la juventud porque su estado de desarrollo propio es inferior al de, por ejemplo, la sociología o la teoría educativa, sería muy productivo que la investigación sobre este grupo de edad pudiese contribuir a impulsar su desarrollo. En ambos casos -contribución al desarrollo de una teoría social y mayor aprovechamiento de disciplinas poco incorporadas en los estudios existentes- podría ser enriquecedor que se rescataran modalidades propias de los estudios histórico-críticos de la primera etapa de la

investigación sobre la juventud de la región. En esta dirección llama la atención la poca presencia de polémicas y discusiones en los estudios de la tercera etapa de trabajo sobre este grupo de edad y algunas características de estudios de la segunda etapa.

En algunos de los estudios e investigaciones recientes se polemiza y debate sin referencias directas a los textos y autores con los cuales no se está en pleno acuerdo (por ejemplo Rama, G., 1986 y sus comentarios acerca de los límites de la teoría de la modernización con Martínez, J., y E. Valenzuela, 1986). Pese a esto debe reconocerse que los estudios han ido avanzando apoyándose y polemizando unos con otros a través de estas modalidades indirectas o a través de intercambios entre sus autores en diversos foros y conferencias. Probablemente el caso más interesante de estos avances es el que se registró con el propio concepto de juventud. Las definiciones que circulaban en los estudios de 1983 eran demasiado simples y no captaban la identidad propia de esta etapa de la vida (la juventud como etapa de transición entre la niñez y la adultez, o la juventud como algo idéntico a la condición de estudiante). Las definiciones que se emplean en los trabajos de 1986 tienden a ser más complejas y a considerar diversas condiciones y aspectos de esta etapa al mismo tiempo (véase por ejemplo Bronfenmayer, G., 1986). Pero es probable que quien esté fuera del círculo de autores o de seguidores más asiduos de esta producción no puedan sacar todo el provecho posible de esta etapa de trabajo articulado si sólo se siguen los textos, ya que la ausencia de un debate teórico abierto en muchos de ellos y, en algunos casos, también de debate abierto con los políticos y funcionarios vinculados al campo de acción con y para la juventud, puede llegar incluso a transformarlos en algo frío y distantes de un vasto público que podría enriquecerse con sus

lecturas y enriquecerlos con sus comentarios.

Por último en los estudios e investigaciones recientes son muy escasas las referencias a textos y debates de fuera de América Latina y el Caribe y tampoco abundan en los textos nacionales las referencias a la producción de otros países. A este respecto constituye un desafío rescatar, como lo hizo Medi Echavarría, por ejemplo, la riqueza de aportes sobre el tema originados fuera del espacio específico de referencia de cada trabajo que se emprenda.

### Los desafíos metodológicos

Los estudios e investigaciones que se desarrollen de aquí en más pueden sacar más provecho de los censos, encuestas sobre hogares, historias clínicas, estadísticas educativas y demás fuentes secundarias. Para hacerlo pueden aprovechar metodologías desarrolladas y repetir en algunos países metodologías llevadas a cabo en otros. Estas réplicas serían más sencillas y podrían integrarse luego más fácilmente a estudios comparativos si se contara con un estudio de carácter metodológico donde se comparase las variables e indicadores empleados en los distintos censos, encuestas y demás fuentes de datos de la región que son útiles para el estudio de la juventud y, más aún, si se replicara con los datos de la década de los '80 una publicación de carácter estadístico del tipo de la que tuvo lugar con los censos de la década anterior.

Por otra parte también se podrá sacar provecho en el futuro del acervo metodológico reunido a partir de trabajos sobre la juventud o de materiales especialmente diseñados como aportes metodológicos. A este último respecto es curioso que ningún equipo de investigación haya tomado todavía ninguno de los dos aportes de la CEPAL que tienen ese carácter (Martínez, J.,

1984 y CEPAL, 1986). Ya se ha marcado la importancia que tendría que se construyera un archivo de metodologías e instrumentos empleados en las investigaciones de campo ya publicadas.

Por último sería sumamente útil emplear algunas metodologías provenientes de áreas específicas para investigar temas poco tratados. Entre otros podría emplearse la metodología de estudios longitudinales bastante desarrollada en la investigación educativa (Gallart, Ma. A., 1986) para el seguimiento de jóvenes migrantes o de nuevos ingresantes al mercado de trabajo sobre los cuales es poco y nada lo que se sabe. Del mismo modo sería conveniente contar con evaluaciones detalladas de proyectos juveniles, tales como las cooperativas de artesanos, para que otros jóvenes pudieran analizar las posibilidades de replicar las experiencias y evitar los errores de quienes primero incursionaron en el proyecto de que en cada caso se trate.

### 3. Temas desconocidos y temas prioritarios

A lo largo de este texto se han ido señalando algunos temas poco estudiados en el corpus de estudios e investigaciones existentes. Esos temas podrían listarse pero seguramente el resultado no sería exhaustivo ni convincente. A nuestro juicio se trata aquí de hacer un largo listado, sino de señalar en trazos gruesos algunas de las carencias más evidentes desde una determinada perspectiva que impone ciertas prioridades.

Es obvio que todo planteo de prioridades supone la posibilidad de planificación. Por otra parte sería ingenuo suponer, como se hubiese hecho en la década de los '60, que las tendencias del desarrollo social -incluso las de la investigación sobre la sociedad- pueden manipularse a voluntad. Mucho más ingenuo sería suponer que pueden manipularlas quienes ejecutan la investigación y dependen del proyecto político y, mu

chas veces, de la provisión de recursos por parte de los gobiernos y agencias financieras. Está muy claro que las tendencias de la investigación sobre la juventud seguirán en el futuro su propia dinámica, tal vez al margen de las prioridades que marquen los investigadores y probablemente fuertemente sesgadas por las prioridades que marquen los centros de decisión política y financiera. De todos modos nunca está de más reflexionar sobre estos temas, con la esperanza de tener alguna influencia sobre esos centros de decisión.

Si el modelo de desarrollo societal hegemónico hoy en América Latina es el de 'modernización y democracia' y si a su vez se entiende que la modernización deseable es aquella que permite una mayor autonomía a las sociedades nacionales y la democracia deseada la que combina la mayor participación política con la mayor participación social, parece posible pensar en dos grandes temáticas prioritarias para el futuro sobre la juventud de la región y en algunos subtemas jerarquizados. Los dos grandes ejes temáticos son: 1) modernización y juventud y 2) democracia y juventud.

Dentro del tema modernización y juventud sería deseable contar con aportes acerca de la penetración de los nuevos desarrollos científicos y técnicos en las generaciones jóvenes: el impacto de la energía nuclear, la microelectrónica y la computación, por ejemplo; su aceptación o rechazo, sus consecuencias en términos de homogeneización o heterogeneización de las posibilidades de participación societal, la adecuación del perfil educativo para el uso crítico y la recreación y generación de nuevos desarrollos y otros temas conexos. Igualmente sería necesario contar con más conocimientos acerca de los cambios que se operen en los grupos de jóvenes trabajadores, las características de las instituciones con las cuales los jóvenes entran en contacto, en particular en este caso los modelos de las

instituciones educativas, para evaluar su operacionalidad para el logro de nuevos perfiles formativos y proponer fundamentalmente orientaciones innovadoras. Por último pareciera que algunas modalidades de modernización en proceso tienen altos costos sociales y conllevan altos porcentajes de desocupación juvenil con sus consabidas consecuencias. El tema de la desocupación juvenil sigue siendo en consecuencia una prioridad. Para su estudio se han propuesto ya en otro lugar una serie de sugerencias y un preproyecto para el desarrollo de un programa de investigaciones comparativas (Braslavsky, C., 1985).

Dentro del tema de democracia y juventud podrían considerarse aspectos tales como las características de las instituciones latinoamericanas de más frecuente canalización de la participación, su adecuación o no para la movilización y mantenimiento de la participación juvenil, las motivaciones de la participación de los jóvenes, las razones de su desmovilización y las potencialidades democráticas o antidemocráticas de los valores juveniles y de sus propias manifestaciones culturales. Estudios de realización sencilla y no muy frecuentes, por ejemplo sobre las tendencias de la participación juvenil en las elecciones y otros que reprocesen y teoricen información relevada con otros fines, por ejemplo, las respuestas a las encuestas de marketing, podrían ser de gran utilidad para aclarar algunos de estos temas. La confección de un documento específico sobre el gran tema que engloba las sugerencias de este párrafo podría ser un primer aporte para la apertura de una línea de investigaciones comparativas a este respecto.

#### 4. Desarrollo institucional e investigación sobre juventud

En las actuales condiciones del desarrollo institucional para la investigación científica en América Latina y el Caribe es posible pensar en diversos tipos de instituciones don

de puede desarrollarse el estudio y la investigación sobre la juventud de la región. Sin ánimo de exhaustividad pueden señalarse: a) los organismos internacionales y regionales no específicos (CEPAL, FLACSO, PISBAL, CINTERFOR, OREALC-UNESCO y otros), b) los organismos internacionales y regionales específicos (CELAJU), c) los organismos gubernamentales específicos (CREA, Ministerios y Secretarías de Juventud, etc.), d) los organismos gubernamentales no específicos (Ministerios y Secretarías de Educación, Trabajo, Salud y Acción Social, entre otros), y e) los centros de investigación nacionales públicos y privados (Universidades, Institutos, Centros miembros del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales -CLACSC-).

Cada uno de los tipos de instituciones señalados en el párrafo anterior tiene ventajas y desventajas. Probablemente no tiene sentido comparar unas con otras, ya que las mismas se ponderan en función de los objetivos y necesidades de cada proyecto particular. Parece más fructífero destacar algunas de las condiciones que pueden contribuir a potenciar la utilidad de la investigación sobre este tema, cualquiera sean las características de la institución en que se asiente. Esas condiciones son: a) la posibilidad de articular este campo de investigación con otros más generales, b) la posibilidad de articularlo con la acción estatal y comunitaria para el mejoramiento de la calidad de vida de la juventud, c) la posibilidad de garantizar el desarrollo de equipos de investigación con un grado adecuado de estabilidad institucional y en el área temática, d) la posibilidad de articular cada proyecto, programa o estudio al conjunto de la producción de la región y fuera de ella y e) la posibilidad de garantizar a los equipos de investigación recursos institucionales (bibliotecas, acceso al campo, alternativas para el procesamiento de datos, etc.) y financieros para su trabajo. Este último punto debe, por supuesto, interpretarse en el marco de

la necesidad de que quienes diseñen y ejecuten cada proyecto planteen necesidades acordes con los recursos existentes en la región o se pueden orientar hacia la misma con los menores condiciones posibles en términos de la autonomía teórica, metodológica e institucional que todo estudio requiere.

Al margen del anclaje institucional que resulte para cada estudio o investigación ciertamente la articulación de una red de investigadores sobre el tema con mecanismos estables y eventuales de intercambio contribuirá sin duda al mayor desarrollo y mejor aprovechamiento del conjunto de la investigación sobre el mismo en la región.

5. Diseminación de los estudios e investigaciones sobre la juventud latinoamericana y del Caribe.

Tal vez una de las deficiencias más serias de la investigación sobre la juventud latinoamericana y del Caribe sea su poca difusión. Sólo en años recientes se han publicado algunos de ellos, y en la mayor parte de los casos en revistas que circulan en el ámbito académico. Son pocos los trabajos que han sido tomados por editoriales comerciales para su difusión fuera de los reducidos círculos de intelectuales y científicos sociales, y salvo excepciones (la conocida editorial siglo XXI publicó la compilación de Gurrieri de 1971) esto ha sucedido recién a partir de 1984. El periodismo tendió a aumentar su referencia a estudios e investigaciones sobre el tema, pero la misma es aún insuficiente.

Es difícil evaluar las razones de esta falta de difusión. Entre las mismas figuran tal vez lo reciente de la mayor parte de la producción, la preferencias por la vía de la diseminación escrita por razones de hábito y costo en una época en que el hábito de la lectura compite con la televisión, los videos y el

cine, y la crisis de la producción editorial. El control de estas razones escapa a veces a la voluntad de los autores y de las instituciones promotoras de los estudios e investigaciones. Pero pese a eso no se puede asistir indiferentes al hecho de que una parte importante de la producción sobre el tema no haya pasado al estadio de documentos de trabajo y de que estos documentos en numerosas ocasiones no lleguen a los políticos ni a los dirigentes juveniles. El ciclo del estudio y la investigación sobre un tema recién se cierra cuando los resultados llegan a los afectados y se acrecienta la posibilidad de que sirvan para la definición de políticas y de otro tipo de acciones. En este sentido el último desafío de la próxima etapa de la investigación sobre la juventud en América Latina y el Caribe es lograr que sus aportes lleguen a la opinión pública con la mayor riqueza y velocidad posible.

## VIII. BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- Agurto, I.; M. Canales y G. de la Maza (ed.), 1985. Juventud chilena, razones y subversiones, Eco-Folico-Sepade, Stgo. de Chile.
- Albornoz, O. 1968, "Activismo político estudiantil en Venezuela", en: Solari, A. y otros, op. cit.
- Aranda, X., 1985. "Ser mujer en sectores populares urbanos (Chile)", en: CEPAL, 1985 b. op. cit.
- Ardaya, G. "Mujer joven en Bolivia: identidad y participación", en CEPAL, 1985 b, op. cit.
- Arriagada, I., 1985. "Ser mujer joven: algunas perspectivas desde sectores chilenos medios y altos", en CEPAL, 1985 b, op. cit.
- Belitzky, R.; C.A. Cruz; E. Marinho y S.M. Tenzer, 1985. "Resultados perinatales en madres jóvenes: estudio comparativo en maternidades latinoamericanas", en OPS-OMS, op. cit.
- Berguier, R., E. Hecker y A. Schifrin, 1986. Estudiantes secundarios: Sociedad y política, CEAL, Bs. As.
- Bernales, B.E., 1986. "Los problemas de la juventud universitaria en el Perú", en: Tedesco, J.C. y otros, op. cit.
- Bonasso, M. "De los 'desaparecidos' a los 'Chicos de la Guerra'", en: Nueva Sociedad, 1985, op. cit.
- Braslavsky, C., 1985a "Las mujeres jóvenes argentinas entre la participación y la reclusión", en: CEPAL, 1985 b, op. cit.
- Braslavsky, C., 1985b Situación y perspectivas de la desocupación juvenil en América Latina y el Caribe, UNESCO, Paris.
- Braslavsky, C., 1986a Los jóvenes argentinos: informe de situación, CEAL, Bs. As.
- Braslavsky, C., 1986b "Situación y acción de los jóvenes desocupados en América Latina", en: Touraine, A., Quel travail pour les jeunes? Vers des stratégies novatrices pour la promotion de l'emploi et la participation de la jeunesse d'aujourd'hui et de demain, UNESCO, Paris.
- Braslavsky, C., y S. Llomovatte, 1985. Hacia una comprensión integral de la desocupación juvenil en América Latina y el Caribe, UNESCO, Paris.

- Braslavsky, C. y D. Filmus, 1987. Quinto año del colegio secundario y discriminación educativa, FLACSO, (en preparación).
- Bronfenmayer, G., 1986. Juventud y sociedad en Venezuela, CEPAL, Stgo. de Chile, (Dto LC/ R. 509).
- Brunner, J.J. y G. Catalán B., 1985. "La Universidad Católica de Chile y la cultura nacional en los años 60. El tradicionalismo católico y el movimiento estudiantil", en: ídem, Cinco estudios sobre cultura y sociedad, FLACSO, Stgo. de Chile.
- Brunner, J.J., 1986. "El movimiento estudiantil ha muerto. Nacen los movimientos estudiantiles", en: Tedesco, J.C. y otro, op. cit.
- + Campo, G., 1986. "Participación y juventud: realidad o frustración", en: Tedesco, J.C. y otro, op. cit.
- Carrera Dumas, F., 1985. "Jóvenes y sexo", en: Nueva Sociedad, op. cit.
- Cassá, R., 1986. Juventud y sociedad en República Dominicana, CEPAL, Stgo. de Chile (Dto LC/ R. 512).
- Cassorla, R.M.S. y M.Knobel, 1985. "La depresión y el suicidio en la adolescencia", en: CPS-QMS, op. cit.
- CELAJU, 1986. Encuentro. Revista Latinoamericana de Informaciones sobre Juventud.
- + CEPAL, 1985a La juventud en América Latina y el Caribe, Stgo. de Chile.
- CEPAL, 1985 b. Mujeres jóvenes en América Latina: Aportes para una discusión, Arca/ Foro Juvenil, Montevideo.
- CEPAL, 1985.c "Mujeres jóvenes en América Latina: datos y reflexiones", en: CEPAL, 1985 b, op. cit.
- CEPAL, 1986. "Entre rieles: una experiencia interdisciplinaria en video sobre juventud popular urbana", Stgo. de Chile (Serie Monografías N°1).
- Cerezo Mata, B.; M.J. Aguilera Arilla y M. Martín Serrano, 1982. Los universitarios madrileños, vida, afanes y creencias después de la dictadura, Dirección General de Juventud, Madrid.
- Cienfuentes García, H., 1983. El subempleo de la nueva fuerza de trabajo, CREA, México (Serie Empleo, 5).
- Cirigliano, G. y A. Zavala Ameghino, 1971. El poder joven, Librería de las Naciones, Bs. As.

- \* Clementi, H., 1982. Juventud y política en la Argentina, Siglo Veinte, Bs. As.
- CONECISO, 1985. Un experimento innovativo para reducir el desempleo y el subempleo juvenil en el Ecuador, Quito (Documento presentado a la Reunión de Expertos sobre el desempleo juvenil, UNESCO, París, 18 al 20 de septiembre de 1985).
- Corvalán, V.O., 1985. La formación profesional de la juventud en América Latina: crisis y oportunidad, CIDE/CINTERFOR, Stgo. de Chile/Uruguay.
- Cotler, J., 1986. "La radicalización política de la juventud popular en el Perú", en: Revista de la CEPAL, op. cit.
- CREA, . Revista de estudios sobre la juventud, México.
- CREA, 1986. Juventud y desarrollo en el México de hoy, México.
- CREA-UNESCO, 1981. Memoria del Seminario Internacional de Investigaciones sobre problemas de la Juventud, México.
- Demo, P., 1985. Juventud popular urbana y pobreza política, CEPAL, Stgo. de Chile, (Dto. LC/R. 431).
- Díaz, W., 1985. "La juventud de la mujer mapuche: el duro camino entre las familias", en: CEPAL, 1985 b, op. cit.
- Dillon Soares, G. y L. Hoecker, 1968. "El mundo de la ideología. La función de las ideas y la legitimidad de la política estudiantil", en: Solari, A. y otros, op. cit.
- Dulanto Gutiérrez, E., 1985 "La adolescencia en el campesinado: estudio de comunidades rurales en Querétaro, Jalisco y Tamaulipas, México", en : OPS-Q/S, op. cit.
- \* Faletto, E., 1986. "La juventud como movimiento social en América Latina", en: Revista de la CEPAL, op. cit.
- Filmus, D., 1986. "Primer año de colegio secundario y discriminación educativa". en: Temas de Psicopedagogía, Anuario N°2, Bs. As.
- FLACSO, 1985. Empleo, subempleo y desempleo juvenil en México, UNESCO, París, (Dto SHS/85/conj. 615/10).
- Foracchi, M.M., 1968 . "Estudiante y política en el Brasil", en: Solari, A. y otros, op. cit.

- Foro Juvenil, . Participación (revista periódica)', Montevideo.
- Foxley, A.M., 1985. "Marginados entre marginados. Los jóvenes adultos", en: Nueva Sociedad, op. cit.
- Fullat, O., 1967. La juventud actual, nuestro futuro, ed. Nova Terra, Barcelona.
- Gallart, Ma. A., 1986. Educación y trabajo: un estado del arte de la investigación en América Latina, CENEP, Bs. As.
- García Guadilla, C., 1986. "El acceso a la enseñanza superior desde la perspectiva de los estudiantes", en: Tedesco, J.C. y otros, op. cit.
- García Huidobro, J.E. y J. Weinstein, 1983. Diez entrevistas sobre la juventud chilena actual, CIDE, Stgo. de Chile.
- García Huidobro, J.E. y J. Weinstein, 1985. Conciencia juvenil en estudiantes secundarios, CIDE, Stgo. de Chile.
- García Huidobro, J.E. y J. Weinstein, 1985. Juventud popular chilena: conclusiones de existencia y vivencia juvenil, CIDE, Stgo de Chile.
- Glazer, M., 1968. "Las actitudes y actividades políticas de los estudiantes en la Universidad de Chile", en: Solari, A. y otros, op. cit.
- Gomensoro, A. y E. Lutz, 1986. El dilema de los jóvenes, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.
- González, L.E.; O. Corvalán y E. Santibañez, 1986. La evolución del trabajo y su influencia sobre la educación y el empleo, OREALC-UNESCO, Stgo. de Chile.
- González, O.; . 1985. "La mujer joven en Colombia: tres experiencias", en: CEPAL, 1985 b, op. cit.
- Goodman, P., 1971. Problemas de la juventud de la sociedad organizada, ed. Península, Barcelona.
- Gurrieri, A.; E. Torres Fivas; J. González y E. de la Vega, 1971. Estudios sobre la juventud marginal latinoamericana, Siglo XXI, México.
- Gurrieri, A., 1971 b. "La mujer joven y el trabajo en Perú", en: Gurrieri, A., op. cit.
- Gurrieri, A., 1971. "Situación y perspectiva de la juventud en una población urbano popular (de Chile)", en: Gurrieri, A. y otros, op. cit.

Gurrieri, A. y E. Torres-Rivas, 1971. "Situación de la juventud dentro del complejo económico social de América Latina", en: Gurrieri, A. y otros, op. cit.

Hamel, P., 1985. "Sexualidad y embarazo en la adolescencia", en: CEPAL, 1985 b, op. cit.

Inglés, J.O. 1968 "El poder socializador de las instituciones educativas argentinas", en: Solari, A. y otros, op. cit.

Instituto Interamericano del Niño, OEA, 1985. Juventud: bibliografía selectiva, Montevideo.

Investigaciones y estudios recientes sobre Juventud, empleo y capacitación profesional en América Latina, 1986, en: Encuentro, N°2, Montevideo.

James-Bryan, M., 1986. "La juventud de los países del Caribe de habla inglesa: el alto costo del desarrollo dependiente", en: Revista de la CEPAL, op. cit.

JOC, 1984 a. Los jóvenes trabajadores en el continente, (Doc. 716), Lima

JOC, 1984 b. A evolucao da juventude trabalhadora, Sao Paulo.

Juventud Trabajadora Colombiana, 1983. Juventud trabajadora y colombiana: plataformas, ideología y de lucha, Ediciones J.T.C., Bogotá

Katzman, R., 1986. "los jóvenes y el desempleo en Montevideo", en: Revista de la CEPAL, op. cit.

Kirsch, H., 1982. "La participación de la juventud en el desarrollo de América Latina. Problemas y políticas relativa a su inserción en la fuerza de trabajo y a sus posibilidades de educación y empleo", en: Revista de la CEPAL, N°18, Stgo. de Chile.

Kirsch, H., 1986. "La juventud como actor social en América Latina", en: Revista de la CEPAL, op. cit.

Klein, E., 1985. El empleo y la juventud en América Latina, PREALC (Documento presentado a la Conferencia Técnica latinoamericana del Caribe sobre políticas de empleo y capacitación de los jóvenes).

Klubitschko, D., 1980. El origen social de los estudiantes de la Universidad de Buenos Aires, UNESCO/CEPAL/PNUD, Bs. As.

Labbens, J., 1968. "Las universidades latinoamericanas y la movilidad social", en: Solari, A. y otros, op. cit.

- La juventud en el Perú de hoy, 1985, Revista Propuestas, N°7, Asociación Nacional de Centros de Investigación, Promoción Social y Desarrollo de Lima.
- Lapassade, G., 1973. La entrada en la vida, Ed. Fundamentos, Madrid/Caracas.
- Lombardo Toledano, V., 1980. La juventud en el mundo y en México, Ediciones de la Juventud Popular Socialista, México.
- Llomovatte, S., 1986 a. Adolescentes trabajadores: su vida, escuela y trabajo, FLACSO/PBA. Serie de documentos e informes de investigación, N°42, Bs. As.
- Llomovatte, S., 1986 b. La articulación entre la enseñanza media y el mundo del trabajo, FLACSO/PBA. Serie de documentos e informes de investigación, s/n (en preparación), Bs. As.
- Madeira, F., 1968. "La mujer joven brasileña, la experiencia de los años setenta en los sectores populares en la ciudad de Sao Paulo", en: CEPAL, 1985 b, op. cit.
- Madeira, F., 1986. "Los jóvenes en el Brasil: antiguas respuestas y nuevas derrotas", en: Revista de la CEPAL, op. cit.
- Marcel, M., 1985. "La generación pendiente", en: Nueva Sociedad, op. cit.
- Marías, J., 1961. "El método histórico de las generaciones", en: Revista de Occidente, Madrid.
- Martí, J., 1963. Obras completas, ed. Nac. de Cuba, La Habana.
- Martín, Atherton E., 1983. La situación de la juventud en el Caribe anglohablante, CEPAL, Costa Rica.
- Martínez, J., 1984. La estratificación social de la juventud: el caso de Ecuador, CEPAL, Stgo. de Chile, (Dto LC/R. 389).
- Martínez, J. y E. Valenzuela, 1986. "Juventud chilena y exclusión social", en: Revista de la CEPAL, op. cit.
- Martínez Moreno, C., 1986. "Meditaciones sobre la juventud", en: Revista de la CEPAL, op. cit.
- Medina Echavarría, J., 1967. "La juventud latinoamericana como campo de investigación social", en: ídem, Filosofía, Educación y Desarrollo, Siglo XXI, México.
- Mercante, V., 1916. Metodología especial de la enseñanza primaria, Cabaut, Bs. As. (Tomo X).

- Mijares, E., 1985. "La mujer como tema de estudio en México", en: CEPAL, 1985 b, op. cit.
- Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes de Costa Rica, 1983. "Los jóvenes protagonistas del cambio económico en Costa Rica", en; UNESCO, La juventud..., op. cit.
- Ministerio de la Juventud de Venezuela, 1979. Boletín de documentación e información, Caracas.
- Molina Chocano, G., 1986. Juventud y sociedad en Honduras, CEPAL, Stgo. de Chile, (Dto LC/R. 511).
- Monroy de Velasco, A., 1985. "Pubertad, adolescencia y cultura", en: OPS OMS, op. cit.
- Montiel, E., 1985. "Conformismo y rebeldía", en: Nueva Sociedad, op. cit.
- Moreno Uriegas, Ma de los A. y J. Zamarrón Garza, 1982. El empleo y la educación para jóvenes, CREA, México (Serie Empleo 2).
- Morio, S. y M.Y. Zoctizoum, 1979. Dos estudios sobre el desempleo de los jóvenes instruidos, UNESCO, París.
- Movimiento estudiantil, resistencia y transición, 1985 Centro Uruguay Independiente.
- Movimiento estudiantil universitario: nuevas publicaciones, 1986, en: Encuentro, N°2, Montevideo.
- Nueva Sociedad, N°76, 1985. Caracas.
- OEA, Juventud, 1977-1979, OEA, Washington.
- OPS-OMS (comp.), 1985. La salud del adolescente y el joven en las Américas, Washington.
- OREALC-UNESCO, 1985. Sociedad y juventud en el Paraguay: situación y perspectivas, Stgo. de Chile.
- Parra, R., 1985. Ausencia de futuro: la juventud colombiana, Bogotá.
- Pérez Islas, J.A., 1982. Acceso de la juventud a la educación y sus efectos en el empleo, CREA, México (Serie Empleo 3).
- Ponce, A., 1939. Ambición y angustia de los adolescentes, Talleres Gráficos L.J. Rosso, Bs. As.

Ponce, A., 1941. Educación y lucha de clases. Bs. As.

Portantiero, J.C., 1978 Estudiantes y política en América Latina: 1918-1938. El proceso de la Reforma Universitaria, Siglo XXI, México

Rama, G., 1985. "Transición cultural y la aspiración de la juventud", en: Madeira, F.R. y G. N. de Melho, Educacao na América Latina, os modelos teóricos e a realidade social, Cortez Editora/editora Autores Associados, San Pablo.

✓ Rama, G., 1986. "La juventud latinoamericana entre el desarrollo y la crisis", en: Revista de la CEPAL, op. cit.

Rodríguez, E., 1982. "Los jóvenes trabajadores", en: Foro Juvenil, Serie La juventud uruguaya, N°2, Montevideo.

+ Rodríguez, E., 1983. "Juventud y organizaciones juveniles en el medio rural", en : Foro Juvenil, Serie La juventud uruguaya, N°5, Montevideo.

× Rodríguez, E., 1985. "La juventud como movimiento social. Elementos para el estudio del caso paraguayo", en: Filgueira, C.H. (comp.), Movimientos sociales en el Uruguay de hoy, CLACSO/CIEJU/Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.

Rodríguez Pérez, A., 1986. "La situación en Cuba de los jóvenes universitarios en relación con la preparación docente, el empleo y la participación en la investigación científica y otras actividades complementarias", en: Tedesco, J.C. y otros, op. cit.

Rosenamyr, L. y K. Allerbeck, 1971. Introducción a la sociología de la juventud, Ed. Kapelusz, Bs. As.

Sauvy, A., 1970. La rebelión de los jóvenes, Dopesa, Barcelona.

Saviani, D., 1984. "Las teorías de la educación y el problema de la marginalidad en América latina", en: Revista Argentina de la Educación, Año 3, N°1, Buenos Aires.

Schieffelbein, E. y N. McGinn, 1975. El sistema escolar y el problema del ingreso a la Universidad, Ediciones C.P.U., Stgo. de Chile.

Sigal, S., 1983. "La juventud en América Latina: de las cifras a la realidad", en: UNESCO, La Juventud, op. cit.

Silva Michelena, J.A., 1986. "La participación estudiantil en las actividades políticas", en: Tedesco, J.C. y otros, op. cit.

Solari, A., 1968. "La Universidad en transición en una sociedad estancada: el caso del Uruguay", en: Solari, A. y otros, op. cit.

- † Solari, A., 1971. Algunas reflexiones sobre la juventud latinoamericana, CEPAL, Stgo. de Chile.
- Solari, A., 1985. "Entre la desilusión y la desconfianza", en: Nueva Sociedad, op. cit.
- Solari, A. y J. Habbens; M. Glazer; M.M. Foracchi; L.Hoecker; O. Alborno; J.O. Inglese; G.A. Dillon Soares, 1968. Estudiantes y política en América latina, Monte Avila Editores, Caracas.
- Sur, El movimiento estudiantil: conceptos e historia, Stgo. de Chile (Biblioteca del movimiento estudiantil, tomo IV).
- Tedesco, J.C. y H. Blumenthal (comp.), 1986. La juventud universitaria en América Latina, CRESALC-ILDIS, Caracas.
- Terra. J.P., 1985. La juventud uruguaya, Arca, Montevideo.
- Toer, M., 1985. "¿En búsqueda de un nuevo perfil? Los movimientos estudiantiles en el Cono Sur", en: Nueva Sociedad, op. cit.
- Torres Rivas, E., 1971. "Familia y juventud en El Salvador", en: Gurrieri, A., op. cit.
- UNESCO, 1978. Juventud y cambio, Paris.
- UNESCO, 1981. Nuevos enfoques sobre la juventud rural y el desarrollo en América Latina y el Caribe, Paris.
- UNESCO, 1983. La juventud de los años ochenta, Paris.
- UNESCO, 1985. Unidad Regional de Ciencias Humanas y Sociales para América Latina y el Caribe (URCHSLAC), Las investigaciones de la UNESCO en materia de desempleo juvenil, CRESALC/RLOIS, Caracas.
- Urzua, R.F. y A.M. Medina Kaempfer, 1985. "Aspectos generales del alcoholismo en la adolescencia", en: OPS-OMS, op. cit.
- Valdés, T., 1985 a "La mujer joven en Chile: datos y estudios", en: CEPAL, 1985 b, op. cit.
- × Valdés, T., 1985.b "Mujeres jóvenes y dimensiones simbólicas: algunos temas para la reflexión", en: CEPAL, 1985 b, op. cit.
- Valenzuela, E., 1984. La rebelión de los jóvenes. Sur, Stgo de Chile.
- Vega Centeno, J., 1984. Diagnóstico sociológico de la juventud latinoamericana: aproximación documental y perspectivas de investigación, Secretariado Juvenil Pax Romana, Lima.

- X Vila, P., 1985. "Rock nacional, crónicas de la resistencia juvenil", en: Jelin, E. (comp.), Los nuevos movimientos sociales/1, CEAL, Bs. As.
- X Welsch, F. y G. Campos, 1985. "¿Juventud = Problema? Una definición de Juventud a partir de ella misma", en: Nueva Sociedad, op. cit.
- Wilpert, B. y S.A. Ruiz Quintanilla, 1985. Work related values of the Young. Findings from an eight nations comparison, UNESCO, Paris, (SRS/85/conj. 615/13).
- Yunes, J. y E. Primo, 1985. "Características de la mortalidad de los adolescentes brasileños", en: OPS-OMS, op. cit.
- Zea, L., 1985. "Crear lo que nunca han tenido", en: Nueva Sociedad, N°76, Caracas.

0030

CENTRO LATINOAMERICANO SOBRE JUVENTUD.

Seminario: "Estudios e Investigaciones sobre Juventud  
en América Latina: Balance y Perspectivas".

Buenos Aires, Argentina.

5 - 7 de agosto de 1987.

JUVENTUD ESTUDIANTIL Y JUVENTUD POPULAR:

RELACION DIFICIL; RELACION POSIBLE.

Sergio Zermeño.\*

\*Instituto de Investigaciones Sociales,  
UNAM.

Este trabajo reflexiona en torno a un problema latinoamericano central: ¿cuáles son los actores colectivos y los espacios de unidad en sociedades que se desgajan aceleradamente entre la integración y la pobreza? ¿ Es legítimo o es una simple ilusión plantear que en el medio juvenil existen conjunciones promisorias a este respecto? Más concretamente: ¿ la juventud universitaria latinoamericana, con su peso cuantitativo, su cohesión natural y su capacidad crítica y propositiva podría actuar como una fuerza emergente en medio de esta crisis de modernidad?; ¿ sería capaz, entonces, de atraer en su impulso a la juventud excluida y afrontar los grandes problemas nacionales de estos países que no son los de la deuda externa sino los de las ingentes necesidades de los amplios sectores empobrecidos?

¿ Son excesivas estas preguntas?; ¿Son un voluntarismo? Difícil decirlo, pero lo que sí es cierto es que en países como Perú o Ecuador los estudiantes universitarios son tan numerosos como los obreros industriales y que en Brasil, entre 1960 y 1980 los jóvenes con 13 años y más de educación aumentaron 3 veces en tamaño numérico, en Chile 9 veces, casi diez en Panamá' y 17 veces en el propio Perú.\* Por decirlo de otra

\*KIRSCH, Hering. Reflexiones sobre la juventud universitaria como actor social en América Latina. CEPAL, LC/ R 399, 1984.

manera, la matrícula universitaria en la región es de 5 o 6 millones de estudiantes, hay 2000 facultades funcionando en Brasil y 170 centros universitarios en Colombia: Al rededor de 1980 más de diez por ciento de los jóvenes latinoamericanos entre 20 y 24 años recibieron educación superior. En fin, es ya conocido el dato sobre el Ecuador que ha logrado que uno de cada tres jóvenes estén escolarizados en el nivel superior; o el de Costa Rica, Argentina, Panamá, Venezuela, Cuba y Perú con algo más de un joven sobre cinco (como uno sobre ocho: Uruguay Nicaragua, México y Chile; y, uno sobre diez Brasil y Colombia).\*

Es cierto por lo demás que la protesta estudiantil había estado apagada durante los últimos años y esto no nada más en nuestra región sino también en los países industrializados. Se argumenta, y quién lo duda, que en lo que a América Latina concierne las dictaduras militares se encuentran en la base explicativa de ese ocaso de la participación estudiantil; y, en países donde las fuerzas armadas no tomaron el poder y enfriaron la participación política, los movimientos estudiantiles como el de los jóvenes que buscaban una democratización del régimen mexicano en 1968 fueron borrados de la escena durante tres lustros con la matanza de la plaza de Las Tres Culturas. Estas son razones contundentes y existen otras más que analizaremos en seguida y que han afectado a la "centralidad" de la universidad en todo el mundo. Sin embargo en nuestros países, sin duda como producto de la profunda crisis económica,

---

RAMA, W. German. La evolución social de América Latina (1950-1980): transición y cambio estructural. RIAL, Cali agosto de 1984; citado en Kirsch, Reflecciones... op cit.

del fracaso de nuestro progreso hacia lo "moderno", de la dualización de nuestras sociedades y de la proliferación manifiesta de la pobreza y de la exclusión, comenzamos a vivir un renacimiento de la crítica venida de la juventud estudiantil universitaria y, a diferencia de otros momentos en que el fenómeno se explicaba por la llegada de una nueva generación clasemediera exigiendo su lugar en las instituciones de los "integrados", esta vez la conciencia crítica parece más globalizante y los jóvenes universitarios comienzan a exigir no sólo democratización y apertura política (en una palabra, no sólo integración de los que han aprendido a gobernar), sino desbordamiento de lo universitario y su sapiencia sobre los problemas urgentes de los amplios sectores, soluciones y planteamientos constructivos, pragmáticos, en el corto plazo y para tal agregado social definible y no para dentro de veinte años para la nación completa.

Ha sido tan dramática esta "crisis de modernidad" que la propia ciencia y la tecnología se encuentran en dificultades de legitimidad ¿ para qué el desarrollo de la cibernética, la electrónica y la ingeniería genética en Sao Paulo si su periferia, mayoritaria poblacionalmente, está habitada por seres sin alimentación, sin buena salud, con un habitat precario, poluto y promiscuo, si a lo largo de sus vidas no existen más que pocos remansos, pocos momentos de reflexión, si lo que "los integrados" llamamos cultura (cine, literatura, teatro ...), no constituye para ellos sino <sup>o sea tantos</sup> instrumentos de opresión, en manos de "los otros" y ellas mismas son arrinconadas en una pasividad resignada, en una rabia la mayoría de las

veces

sin adversario preciso. En fin ¿ para qué tanta técnica y tanta exelencia académica si en el Noreste o en Chapas los campesinos se mueren de hambre o se matan entre sí?

Decir que los estudiantes ante la realidad incontestable de la pauperización comienzan a desconfiar de las técnicas y de las teorías que durante tanto tiempo han prometido a todos la entrada al reino de Occidente es decir en realidad que están desconfiando del rol mismo para el que han sido llamados al ingresar a la universidad. De hecho lo que está en juego y de lo que estos estudiantes comienzan a desconfiar es de los instrumentos, aparatos y paquetes técnicos que han demostrado una nula preocupación por beneficiar a la sociedad excluida, a la que peyorativamente se alude como la sociedad "informal". Dicho de otra manera, a pesar de que en las universidades de la región existen sofisticados laboratorios para reproducir y quizás de vez en cuando innovar complejos procesos científico-técnicos, comienza a imperar la conciencia, incluso en esos espacios selectos, de que no hay avance científico legítimo sin una sociedad que lo aproveche, una sociedad aquí, ahora y circunscrita de alguna manera por una colectividad que nos concierne, con la que existe una identidad, una pertenencia orgánica establecida. Así los proyectos neoliberales, al responder a una lógica pretendidamente universal ligada a la competencia mundial en realidad no tiene un referente societal básico y a fin de cuentas esconde en su pretendido universalismo los más profundos intereses particularistas y minoritarios,

los de la economía integrada y de sus grupos privilegiados: en primer lugar los de la tecnoburocracia pública, que instrumenta discursivamente ese neoliberalismo y, concomitantemente, los de los grupos ligados a la industria, a los comerciantes poderosos y a los especuladores financieros; Toda esta máquina y este discurso de la exclusión han encontrado una bandera, una ideología de bolsillo para fundamentar su empresa: "la reconversión", primero industrial, luego científica, universitaria, educativa, de la salud, etc.

En este trabajo buscamos pues analizar las potencialidades que la juventud universitaria crítica podría reunir para crear una identidad y un proyecto de transformación comunes al lado de la juventud pobre, excluida y radical en esta época de penuria material y de valores. Nos nutren a este respecto dos sucesos de alta significación que han tenido lugar en México: el terremoto de septiembre de 1985 y el renacimiento vigoroso del movimiento estudiantil desde septiembre del año pasado cuando se pretendió "reconvertir" a la universidad más grande de América Latina. Poner en comparación estas experiencias con el radicalismo juvenil en el Perú de que nos habla Julio Cotler, con la exclusión de los jóvenes chilenos estudiada por Javier Martínez y con otros ejemplos latinoamericanos de protesta estudiantil y juvenil es nuestra pretensión a partir de aquí. Pero veamos primero lo referente al largo periodo de silencio estudiantil en todo el mundo.

## II

¿Por qué se reactiva el movimiento estudiantil en México? ¿Por qué esto sucede, una vez más, en la misma época en que los jóvenes franceses toman las calles y cuando muchos jóvenes de otros países amenazan también con lanzarse a la protesta? (aunque en 86 los europeos vienen de tras de los mexicanos).

Repasar las causas que apagaron a los estudiantes después de 1968, que los enfriaron como un actor crítico de su entorno social y político quizás nos ayude a entender este despertar tan inesperado. Veamos que tienen en común estas protestas estudiantiles antes de abordar a México y a la reforma universitaria hoy.

### Neoliberalismo y cultura.

Hasta hace algun tiempo, un lugar común consistía en afirmar que los problemas de la juventud no tenían más, como centro, al movimiento estudiantil y a la universidad, como era el caso hace quince o veinte años. Y es que, en efecto varios factores se combinaron para lograr este "vaciamiento" de aquella universidad comprometida y crítica: 1) en primer lugar significativas corrientes de la izquierda encontraron que era más realista abandonar el campus y dirigir su actividad hacia los sectores obreros y marginados y dejar atrás la utopía comunitaria de los sesentas según la cual a través de la conviven-

cia, la crítica y la interacción comunicativa, las nuevas generaciones tendrían la fuerza para renunciar a las posesiones inútiles y aminorar las diferencias de clase, raza, lengua y nación. Para las otras posiciones en realidad el planteamiento era más sencillo: 2) para la derecha era obvio que con la masificación de los centros de educación superior y la sobrepolitización subsecuente la "exelencia" académica y la cultura dejaban de pasar por la universidad; 3) en lo que hace a la investigación científica de alto nivel y al desarrollo de la tecnología ya desde hacia tiempo estas funciones se encontraban mucho más ligadas a las industrias estratégicas, públicas y privadas, que a los centros universitarios, aunque en ocasiones a ellos estuvieran adscritas nominalmente; 4) se agregó un poderoso factor a este vaciamiento de la universidad que no derivó inmediatamente de la dinámica científica o tecnológica, de las tendencias propias del sistema educativo o del comportamiento del movimiento estudiantil y juvenil pero que vino a afectar severamente a esta comunidad: los ingresos de los sectores medios, que hasta el inicio de los años setenta fueron responsables del crecimiento de los centros de educación superior, se vieron reducidos por la crisis crónica que echó a andar en ese momento. La matrícula, si bien no se redujo, creció mucho menos o se estancó en todo el mundo y sufrió cambios cualitativos: se asistió a un boom remarcable de los colegios e institutos tecnológicos, es decir, ciclos terminales de educación técnica post-secundarios orientados hacia más modestos empleos para la clase media baja, haciendo menos atractivas las carreras

como miserable; y periferia en la acepción de un tercer mundo cuyas economías nacionales se encuentran en retraimiento o franca recesión o que, cuando crecen, como en el Brasil o en la India lo hacen excluyendo a un sector mayoritario enfangado en la precariedad. Periferia tercer mundista que implica, pues, retraimiento de Occidente en torno a su individualismo consumista y su pretendida salud de las finanzas públicas. Por lo demás la enorme bolsa de las clases medias, sobre todo en América Latina, o bien se pliega en sus aspiraciones al proyecto consumista posesivo bombardeada por los masse - media, o bien se asimila a la cultura popular alternativa, resignada ante la evidencia de su pauperización o, en fin, confunde todos estos valores en una mezcla indiscriminada de individualismo y solidaridad.

En estas condiciones, ante una universidad que se desmantela ante nuestros ojos y una tendencia de la economía hacia la polarización social y regional ¿ no será una utopía pensar que puede ser reconstruido un espacio de encuentro ; entre el narcisismo consumista y una masa tenebrosa, embrutecida, irracional?

El éxito de algunos movimientos juveniles recientes como "SOS racisme" en Francia fue sin duda el haber podido imaginar un nuevo espacio de concurrencia con estas características entre la juventud integrada y la juventud de inmigrantes y pobres. Sin embargo, la contundente pero efímera movilización estudiantil del fin del año pasado en aquel país ya no se colocó en este

plano sino pareció, más bien, una erupción furibunda de un millón de individualidades contra un autoritarismo público (ya fuera de derecha o de izquierda), que se permitió invadir la esfera, en expansión, de las libertades privadas.

### III

Pero nos interesa aquí medir las posibilidades de creación de este espacio intermedio en un ejemplo latinoamericano; ¿ cómo articular a la juventud integrada y consumista con la excluida, a la estudiantil con la marginada, ahí donde las tendencias de la economía, la sociedad y la cultura apuntan en el sentido opuesto, apuntan a la polarización, a la dualización? El servicio de inmigración de los Estados Unidos arrestó, durante 1985 a un millón docientos mil jóvenes que intentaron cruzar la frontera hacia aquel país sin documentos; un año después el mismo organismo calculó que habría un aumento del 50%: cerca de dos millones de jóvenes serian deportados. Y es natural si tomamos en cuenta que ocho millones de nuevos demandantes de empleo, el 10% de la población total de México, accederá al mercado de trabajo en los próximos cinco años sin lograr su objetivo. Es que esto tendrá lugar en una economía que se mantendrá estancada o decrecerá a todo lo largo de los años ochenta y en lo que resta del milenio, aunque ¿quién confía ya en las proyecciones de los economistas?

Como quiera que sea a lo que estamos haciendo referencia es a una expresión nítida de la dualización en que está cayendo la sociedad mexicana. Pongamoslo de esta manera: nuestro país por su mayor desarrollo relativo y sus altos ingresos petroleros logró posponer lo que para otras sociedades latinoamericanas y del tercer mundo se vivió severamente desde los años setenta: un estancamiento económico que redundó en una polarización social colocando de un lado a un sector de gran privilegio, integrado a la economía de mercado, a la cultura, etc; y, de otro, a una masa paupérrima, creciente en términos absolutos y relativos, que sobrevive con dificultad, básicamente comprando y vendiendo artículos, agregándoles valor de cualquier manera, en un enorme mercado informal.

Al lado de la "economía establecida" el panorama social se tiñe con una efervescencia popular que busca resolver por cualquier medio sus necesidades vitales, a la manera descrita en El Otro Sendero peruano. Sin embargo, lo que hizo menos nítida en nuestro país esta tendencia a la inclusión y a la exclusión, además de los altos ingresos petroleros, fue que el sistema político logró dar una apariencia de participación ampliada gracias a la apertura democrática del echeverrismo (única maniobra para evitar que las clases medias después de 1968 se colocaran en la oposición abierta al régimen), y gracias también a la reforma política del lopezportillismo (mecanismo de integración de liderazgos opositoristas en ese aparato de reconocimiento de influencias que es el Parlamento, ese influenciómetro).

Pero en sólo cuatro años desapareció este espejismo y México se latinoamericanizó de golpe.

En el periodo que va de 1981 a la fecha las adversidades de la economía del país (caída de los precios del petróleo, cambio en las tasas de interés, desmesurada deuda externa), han conducido a una severa austeridad del gasto gubernamental y al estancamiento productivo reflejándose todo esto en un elevado desempleo. En cuatro años México a pasado de la gran bonanza, producto del petróleo y de los préstamos "dulces" a la más absoluta falta de recursos para las inversiones productivas y para el pago de la deuda pública.

El pacto social al que condujo la Revolución Mexicana (consistente en un Estado poderoso con liderazgo y alta participación en el desarrollo económico, con políticas de beneficio social para amplios sectores, con gran capacidad de absorción de las demandas populares), se vió prolongado hasta el inicio de los años ochentas, a diferencia del resto de los países latinoamericanos.

La proyección de este populismo tardío por llamarlo así, se logró no sólo en base a los sectores populares y al campesinado. También tuvo ahí cabida el descontento de las capas medias a partir de 1968 y la efervescencia sindical bajo el régimen de Luis Echeverría (1970-1976).

Cuando hacia mediados de los años setenta este acuerdo

social pareció llegar a su máxima tensión porque las elites económicas privadas se opusieron abiertamente a lo que calificaron como un "populismo dilapidador", redistribucionista y arbitrario, el boom petrolero, los préstamos baratos y la llegada del nuevo régimen (1976-1982) reconstituyeron la concordia y proyectaron aún un lustro el pacto social sin modificaciones esenciales.

Sin embargo el presupuesto público, que se nutre de las exportaciones petroleras en más de la mitad entró en una crisis profunda cuando el precio del crudo cayó a su tercera parte entre 1982 y 1986. Se produjo consecuentemente una contracción de las inversiones públicas productivas y asistenciales y esto acarreó otros efectos negativos en una economía en la que el sector público es el agente dinamizador. Se asistió a una venta masiva de empresas públicas, a un licenciamiento en las filas de la burocracia gubernamental, etc. El Estado populista se ha contraído, pues, y su presencia material y económica disminuye así como sus medios para responder a las necesidades sociales. Se generan naturalmente "espacios vacíos" que, como veremos más adelante, tienden a ser llamados por nuevas formas de organización de los ciudadanos ("nuevas sociabilidades").

Por ahora nos interesa subrayar que el fin tardío de semejante populismo lo ilustra, en primer lugar, el decrecimiento de la economía: 0.5 y -5.3% en 1982 - 1983; apenas superior al crecimiento de la población en 1984 -1985; negativo en

en 4% en 1986 y no superior al 1.5% este año según apesadumbrado pronóstico del Boletín de Hacienda (La Jornada, 14 de mayo, 1987). Los efectos sobre el desempleo han sido contundentes: 8% en 1982 y 15% en 1985; en otros términos, en 1984 había 20 millones de mexicanos con empleo: igual número en 1981 (NEXOS 100). Así, en la ciudad de México el promedio de desempleados "permanentes" (los que han estado sin trabajo durante nueve semanas o más), fue en 1983 de 23.8% con relación a la totalidad de los desocupados, mientras que el promedio para los primeros tres trimestres de 1985 fue de 34.4%. Un dato más: en 1983 a mediados de 1986 el salario mínimo se incrementó en 363% y el promedio de la tortilla en 416, el del pan en 800, el del frijol en 776, el del huevo en 581...El costo de una canasta mínima de alimentos de una familia de cuatro personas absorbió 34% del salario mínimo en enero de 1982 y 52% en 1986 (Nora Lusting, La Jornada, 1º de diciembre, 1986). En medio de este panorama nos regresa de golpe a nuestro tema el hecho citado de que entre 1985 y 1990 ocho millones de jóvenes intentarán ingresar al mercado de trabajo y, segundo, que el porcentaje del Producto Interno Bruto destinado a la educación disminuyó del 3.9 al 2.0% entre 1982 y 1986.

#### IV

En estas condiciones, las expectativas de formar parte de un colectivo asalariado que conlleva el ser joven (para ya no hablar de proletarización), de acceder a una disciplina laboral, a una pertenencia sindical, a una dinámica de negociación -confrontación se vuelven aquí referentes sumamente extraños

y los mismo pasa con el sistema escolar posterior a la secundaria cada vez menos capaz de dar organicidad a esta masa en constante crecimiento; por lo demás también el joven se vuelve escéptico hacia los beneficios de la escolaridad porque encuentra poca relación entre lo que ahí se enseña y lo que los imperativos de su existencia le exigen. La escuela y la universidad al no fundar el conocimiento en una experiencia inmediata se convierten cada vez más en un distintivo de las capas mejor integradas de la sociedad: ¿"para qué estudiamos"? se preguntaba un joven ¿"para qué nos va a servir"?... "Aquí la mayoría ya no estudian; ya casi nadie va a la escuela y a trabajar. Además, ya casi no hay chance en las escuelas, nos rechazan, luego nos hacen otro exámen y ya no puedes entrar porque eres rechazado, dicen que ya no hay lugar...En la colonia si uno va a la escuela los demás dicen: no, pues este cuate.¡chale!, bien decente: ¡no lo queremos aquí!" (NEXOS n° 95, p 46-47). Las agrupaciones políticas y culturales así como las agencias gubernamentales pierden su atractivo como canales de los que se puede esperar algo al ver reducidos sus recursos y su influencia y no van más allá de una presencia puntual, pasajera, organizando eventos deportivos o festivales musicales.

Tampoco la religión y la iglesia, que en el medio marginal encuentran terreno favorable, parecen lograr entre la juventud una audiencia proporcional con su enorme peso cuantitativo. Esta cultura de la violencia, del machismo, de la pelea callejera rechaza a la religión como un autoritarismo ilegítimo y ve

a la iglesia y a los curas como portadores de una pasividad que encubre las diferencias sociales y se contradice con los únicos mecanismos de sobrevivencia que son el robo, el alcohol, las drogas, etc. ¿Hasta qué punto los componentes nodales del catolicismo se encuentran asendrados entre la juventud marginal? No cabe duda que esta es una dimensión a investigar a fondo.\*

Pero quizás lo más novedoso y lo más grave en este relajamiento de los principios de integración modernizante y de los referentes institucionales de la situación juvenil sea lo que sucede con la familia.

La familia compuesta y extensa, que constituye una defensa contra la pobreza, implicaba ya una mayor independencia de los hijos con respecto a los padres y su reagrupamiento en pandillas, pero cuando a lo anterior se agregan los efectos de una crisis económica rápida, profunda y generalizada, la familia tiende a limitar sus escasos recursos a sus miembros más vulnerables. Los jóvenes buscan entonces valerse por sí mismos fuera de ese núcleo. La "banda" (incluso de mujeres) se constituye en una nueva asociación defensiva en condiciones críticas.

Todos los puntos enumerados empujan a que las nuevas solidaridades se organicen en grupos reducidos. "de base", capaces de confrontar problemas muy concretos relacionados

---

\*Es cierto que las comunidades eclesiales de base han tomado fuerza en los barrios, sobre todo ahí donde existe el suficiente grado de organización, identidad y tradición para defender

con la subsistencia. Una sociabilidad alternativa se desarrolla en base a un lenguaje diferente, a una vestimenta genuina, a manifestaciones específicas en el teatro, en la música - rock, en la pintura callejera. Nuevas formas de solidaridad estarían aquí implicadas de manera que la defensa contra la brutalidad policiaca y las condiciones de precariedad extremas desarrollan vínculos de compromiso colectivo, de rechazo a la visión individualista - heroica y ponen incluso en tela de juicio el liderazgo por tratarse de algo corruptible (ahí hay una diferencia con las típicas pandillas). El joven bandolero se mueve en un terreno tan agresivo, en donde el peligro viene tanto de las otras bandas como de la policía, que ha renunciado a cultivar una personalidad individual, sabe que como individuo está perdido y que tiene que asociarse para sobrevivir.

¿Se puede fincar en estos razgos esperanzas sobre una cultura democrática en el medio juvenil? ¿elementos que puedan ser aprovechables en la construcción de un nuevo espacio de concurrencia entre elitismo consumista y masa juvenil? Dificilmente, pero lo que si se puede afirmar al menos es que el modelo individualista, consumista y despolitizado hacia el que parecen orientarse irremediabilmente las sociedades occidentales post-industriales se aleja en forma diametralmente opuesta con respecto a lo que se está generando en los amplios sectores paupérrimos de estas sociedades en crisis desarrollista.

---

sus intereses. Sin embargo, incluso en estos casos la juventud ha permanecido al margen en su mayoría (uno de cada diez jóvenes participando parece ser la media estadística reconocida).

Y es que para aprovechar de manera positiva las cualidades implicadas en estas tendencias colectivas habría que vencer, al menos los dos peligros más grandes:

1) Primero el inmovilismo, la apatía; en efecto, en raras ocasiones la acción de esta juventud bándala se ve articulada gracias a presencia de un adversario claro y concentrado (aquí el ejemplo chileno sería una excepción). Lo más normal es constatar una incapacidad para ligar a su adversario inmediato, la policía, con el orden institucional global o con el gobierno y negociar o confrontarse en este plano más elevado. Esto genera inorganicidad, falta de identidad, y la agresividad se vuelve localizada, se gasta estableciendo pertenencias territoriales, luchando contra otras bandas juveniles; se ven redobladas así las salidas por el lado de la violencia, la delincuencia, la drogadicción. En fin, se fortalece una especie de revuelta soterrada, descompuesta, basada en el resentimiento contra la sociedad integrada (destrucción del equipamiento urbano, ataque a establecimientos públicos incluso relacionados con los servicios y el consumo colectivo del barrio...).

2) La manipulación es el segundo gran peligro en la medida en que la situación de marginalidad vuelve difícil para los actores colectivos establecer una identidad mínimamente duradera, las primeras soluciones a las necesidades más ingentes, la simple regularización de la propiedad, implican el fin de

la organización o su encuadramiento dentro del sistema institucional existente. Así, en lugar de luchas para el cambio social que parecían en un principio o terminaron siendo partes del orden establecido. La juventud se escaparía, según esta lógica, pues con muy pocos recursos se convierte en una clientela extremadamente manipulable. La radicalidad de los recortes presupuestales haría pensar, sin embargo, que ésta opción se debilita, pero sea como sea el nerviosismo de los gobiernos ante las eventuales rupturas del orden provocadas por el estancamiento y la extrema pobreza no libran a los jóvenes de convertirse en la base de nuevos autoritarismos estatistas, partidistas, militares o religiosos... Sucede por ejemplo que el joven, después de vivir tanto tiempo con la imagen de la policía como su adversario más odiado se enrola fácilmente en este cuerpo, en el ejército o en los circuitos organizados y jerarquizados de la producción y la distribución de las drogas cansado de soportar la opresión y la carencia (en otras partes del mundo optará, quizás, por formar parte de facciones armadas, de fundamentalismos religiosos, etc., que son la plataforma, bien lo sabemos, de nuevos autoritarismos). En América Latina, sin embargo, las opciones son menos puras y la desarticulación y la confusión de valores es enorme: EL JÓVEN asocia contradictoriamente vivencias que afirman su solidaridad grupal igualitaria, producto de un entorno amenazante, con una imaginería alimentada por los medios de comunicación, en donde el individuo (figura heroica, épica) sólo, o como emisario del "bien" (Mad Max, Rambo, Starkey y Hotch), simbolizan el valor supremo.

No parece fácil en tales condiciones aprovechar lo positivo de estos nuevos colectivos, de estas nuevas "sociabilidades", recrear espacios que liguen a la periferia empobrecida, a la banda, con el joven cultivado, el individuo consumista, cómo darle un sentido social a la universidad si está, desbordada por la masa pobre, prefiere refugiarse en el elitismo, en la sofisticación tecnológica y en la excelencia?

Pero que no se mal entienda, los elementos positivos ahí están. Un ejemplo: el sismo de septiembre de 1985 que destruyó parcialmente numerosos barrios de la ciudad de México evidenció de manera sorprendente las potencialidades juveniles durante las tareas de salvamento y luego de reconstrucción. Se puso de manifiesto que enormes recursos se encontraban subutilizados o descordinados cuando los estudiantes y la administración de los centros de enseñanza superior sumaron sus esfuerzos, intelectuales y en menor medida materiales y financieros, a la intensa actividad que los jóvenes de extracción popular y media desplegaron desde los primeros momentos de la tragedia, incluso si no habían sido directamente afectados.

Surgieron así ejemplos en los que la juventud popular y estudiantil con el respaldo de las universidades y de algunos aparatos gubernamentales (como el Consejo de Recursos para la Atención a la Juventud, CREA), se dieron la tarea de buscar solución a problemas inmediatos y bien delimitados;

salvamento, limpieza de escombros, abastecimiento, evaluación de daños, asistencia médica y psicología, reconstrucción de vivienda, urbanización, recreación, etc. Fue claro que toda forma de participación debía respetar los principios de cohesión y las dimensiones que cada colectividad se había dado espontáneamente: el barrio, la colonia, el centro escolar, una o varias vecindades o edificios, etc, marcaban las fronteras naturales, "restringidas", de esas identidades.

El ejemplo por más coyuntural que parezca se inscribe en la tendencia general de América Latina hacia la formación de organizaciones restringidas, no confrontacionistas, vueltas hacia la solución de los problemas de la vida cotidiana, ante el triple constreñimiento de una crisis que se profundiza, de un actor gubernamental que se retrae falto de recursos y de un descrédito de los partidos y organizaciones políticas con su pérdida de influencia. Así han nacido Comites de Defensa Comunal y de abastecimiento, Consejos Comunales, Coaliciones de Ejidos, Puntos o Colonias, Coordinadoras de Sindicatos, Comunidades Eclesiales de Base y tantas otras organizaciones no gubernamentales.

Sin embargo todas estas nuevas manifestaciones establecen sociabilidades alternativas, son colectivos que al ligar problemas sociales específicos, juventud y universidad como en el caso mexicano despiertan la animadversión de los partidos y organizaciones políticas poderosas (o simplemente los de vocación centralista),

reciben la presión de los aparatos gubernamentales urgidos por cambiar sus diezmos recursos contra un control político creciente y son señalados como ovejas negras por algunos países centrales y organismos internacionales que ven en cualquier forma asociativa un foco potencial del comunismo. Aparece entonces el argumento de fuerza: "sanear" las finanzas públicas cortando todo el apoyo hacia esos puntos, destruyendo la organización original y canalizando los recursos a través de aparatos, organizaciones y agencias bajo control (" sí es a través de tal universidad y no de tal otra, de acuerdo" , "menos presupuesto para este organismo público, demasiado involucrado con los jóvenes" , "¿los fondos del programa nacional para el desarrollo? A través de tal partido...").

Restablecer pues un espacio de concurrencia entre el elitismo narcisista y "la galera" (para emplear el término de François Dubet), entre centro y periferia, implica, a pesar de las tendencias de nuestra época, colocar nuevamente a la Universidad y al sistema educativo en el centro del problema juvenil, implica convocar en un campus a los fanáticos de la microcomputadora personal y a los bandalos callejeros, impedir que Occidente se encierre paranoico en sí mismo y comience a leer en las tonalidades de la piel las potencialidades del terrorismo.

Pero esto desborda la lógica neoliberal pues la reforma universitaria y del sistema educativo coloca en lo más álgido

la discusión sobre los recursos públicos obligatorios para la educación, la ciencia y la cultura, la vocación social de la universidad y la autonomía frente a los intereses gubernamentales y privados. Veamos ahora lo referente a la juventud estudiantil universitaria para preguntarnos más tarde por la relación posible entre ambos medios.

### V

En el mes de enero de este año hemos asistido a un fenómeno impresionante dentro de la trayectoria de los movimientos sociales de nuestro país: las reuniones públicas de diálogo entre el Consejo Estudiantil Universitario (CEU) y una comisión de Rectoría de la UNAM para buscar soluciones al conflicto provocado por las reformas propuestas por el rector Carpizo y aprobadas el 11 y 12 de septiembre por el Consejo Universitario. Se trató de un auténtico diálogo, de enorme trascendencia: pero ¿cuáles fueron las causas de este conflicto?; ¿cuáles fueron las razones de los estudiantes para movilizarse? ; ¿cuál el proyecto de Universidad que han esbosado los estudiantes? y ¿en qué difiere este del de la rectoría?

#### Los estudiantes saben...

Los estudiantes manifestaron que al ser limitado el pase automático a la licenciatura (ocho de promedio y no más de tres años en el bachillerato, contra siete sin límite de tiempo como era antes), serán menos los alumnos del bachillerato

público y gratuito de la UNAM (Preparatorias oficiales, Colegios de Ciencias y Humanidades -CCHS- y Preparatorias Populares), que pasen automáticamente a la licenciatura, pues, por dar un dato, sólo uno de cada tres termina el bachillerato en tres años. Así, debido al examen de admisión generalizado, tenderán a ocupar un espacio enorme en la Universidad los alumnos provenientes de la preparatorias particulares y estas a proliferan en detrimento de la educación gratuita (hoy, dos de cada tres estudiantes que ingresan a la licenciatura proceden del bachillerato de la UNAM).

Los estudiantes saben también, y esto lo han repetido en la televisión y en otros foros, que lo anterior es resultado de dos factores:

Primero, los alumnos con más recursos tienen más tiempo y están en mejores condiciones para estudiar; como el 25% de los estudiantes universitarios desempeñaba en 1984 trabajos retribuidos, es abiertamente clasista el reglamento que establece una sola vuelta de exámenes ordinarios y el ochenta por ciento de asistencia, o el que dice que sólo dos exámenes extraordinarios serán permitidos por semestre ó diez a lo largo del bachillerato y quince en licenciatura, para continuar siendo alumnos regulares. Hoy las estadísticas nos muestran que el 80% de los estudiantes provenientes de las preparatorias populares (centros de bachilleres pobres, rechazados por la educación regular cuyos estudios no están reconocidos oficialmente), dejan trancos sus estudios de licenciatura. Podríamos imaginar confiablemente una cifra

cercana a 100% si estas medidas hubieran sido aplicadas.

Segundo, el sistema privado de enseñanza goza de mayores presupuestos y esto se traduce en un mejor equipo y en un profesorado de planta que puede dedicar mayor tiempo a preparar sus clases, atender individualmente a los alumnos, etc.

Así que nadie niega inocentemente que el origen de clase redundante, aquí y en todo el mundo, en una desigualdad de oportunidades y que entre más elevado sea ese origen más sencillo resulta ir hacia una Universidad de "exelencia" académica.

Los estudiantes saben, pues, que favorecer al elitismo es una salida simplista y que el problema está en otra parte: la UNAM vió caer su presupuesto real de 3000 a mil 800 millones de pesos (disminuyó en 41%) entre 1981 y 1986; en el mismo lapso el salario real de su personal académico se redujo un 67% mientras que el salario mínimo nacional lo hizo en 40%; así, un profesor que en 1982 ganaba 4.6 veces el salario mínimo hoy recibe 2.8 veces tal monto; el costo real por alumno entre 1978 y 1986 pasó de 6 mil 300 a 2 mil 900 pesos; en fin, ya metidos en la numeralia, el que el 80% de los alumnos de la UNAM provengan de familias con ingreso menor a dos salarios mínimos nos permite imaginar el contenido de clase de la principal institución de estudios superiores de este país (vease: UNAM: crisis y democracia, Guzmán Ortiz, Fuentes Cárdenas et all, México 1986, mimeo).

Neoliberalismo vs. cultura.

Desde este punto de vista se podría decir que el movimiento mexicano es hijo del mismo malestar que han manifestado desde fines de 1986 la casi totalidad de los movimientos estudiantiles en el mundo: un choque frontal entre las políticas neoliberales y el terreno de la cultura, entre la ilusión de los planificadores de reducir el gasto público en todas aquellas áreas no inmediatamente productivas (léase no redituables), y unos valores sociales que no parecen ceder ante tal pretensión y que siguen considerando a la educación y a la cultura como una riqueza a incrementar, si no inmediatamente y para todos, por lo menos después, para los descendientes. Comienza a quedar claro, a juzgar por esta protesta universal que se pueden hacer recortes en muchos rubros, amarrarse el cinturón, por la crisis, para sanear el presupuesto si se quiere; pero no se puede atentar contra la herencia educativa y cultural, contra la superación racional, porque eso equivaldría, dentro del modelo cultural de la sociedad contemporánea, a aceptar la degradación de las generaciones que vienen o, por lo menos, de los jóvenes de los amplios sectores paupérrimos y también de una buena parte de los sectores medios (el pequeño núcleo privilegiado también rechaza este destino porque es un fracaso del hombre en sociedad vivir con un entorno de marginalidad semejante). La consigna ha sido entonces la misma en los movimientos estudiantiles en Francia, en Italia, en España o en México: "defender la Universidad de masas".

### Ascenso de lo popular.

Sin embargo en el caso de un país como México, el movimiento estudiantil es también el portador de un segundo conflicto, de un segundo "encontronazo":

Las condiciones de extrema pobreza a que han sido orillados sectores cada vez más grandes de la población latinoamericana al combinarse con el "adelgazamiento" del sector estatal y de todo el llamado "sector formal" de la economía, se traduce en el siguiente fenómeno: se abre una enorme cantidad de nuevos espacios" sociales, sea porque de ellos se ha retirado la autoridad estatal o privada, sea porque son espacios inventados y "conquistados" por los grupos populares para asegurar su supervivencia. Se toma la calle en el sentido literal: se hace de los cruceros congestionados, de las plazas, de las zonas céntricas y de todos aquellos espacios sin control estricto, lugares de comercio con débil injerencia hacendaria o de otra especie; se les convierte en medios de redistribución directa del ingreso ofreciendo servicios a los sectores mejor acomodados y, en ocasiones, obligándolos a consumirlos, empujándolos a contratar servicios de vigilancia para proteger sus bienes, etc. Vemos también como estos sectores populares se hacen cargo de manera directa y creciente del equipamiento y de los servicios urbanos, ocupan las delegaciones políticas, las oficinas municipales y negocian con fuerza derechos y obligaciones; se hacen cargo del transporte limitando los abusos y, con todo esto, infunden a los aparatos públicos y a los partidos políticos una nueva dinámica de readecuación

a las necesidades populares. En el extremo, los jefes de la policía comienzan a hablar el lenguaje de las bandas juveniles; los delegados políticos el de los movimientos urbano-populares y el Presidente de la República y su gabinete se adecuan entre indiferentes y resignados a los insultos de una juventud que celebra la Revolución frente a Palacio, en patines regalados por el propio gobierno. Algunos sociólogos han llamado a esto, quizás abusando de la terminología, una "hegemonía del pueblo" provocada por la crisis. Frente a ello, las instituciones se acoplan o se encierran en sus privilegios.

#### Dos universidades.

Ahora bien, la universidad mexicana, a partir de los sesenta ha vivido un doble proceso contradictorio: por una parte, se ha masificado y popularizado siguiendo una tendencia mundial, pasando de 78 mil alumnos en 1960 a 935 mil en 1980; por otra parte, gracias a la reconciliación echeverrista post 68 y al festín petrolero, los recursos de que dispuso la llevaron a reforzar, sobre todo en el caso de la UNAM, a una elite de administración sumamente sofisticada y, junto con ella, a un número limitado de centros de "exelencia", sobre todo en el área de investigación. Un proceso de elitización que se materializó en las grandes obras arquitectónicas (teatros, salas de música, espacios escultóricos, nuevos edificios para facultades e intitutos), en la correlación entre nombres familiares de abolengo y altos puestos administartivos, en el engrosamiento de un "personal de confianza" que redobló el poder de la alta

administración frente al de la academia (entre 1972 y 1985 el personal de confianza pasó de 4.7% a 19.8% del total del personal administrativo), en la decisión de limitar el ingreso a sólo 40 mil bachilleres y luego de 35 mil, de manera que la UNAM nunca rebasara los 300 mil alumnos y, eventualmente, comenzara a decrecer, etc. El conflicto de la UNAM deriva también de estas tendencias y el proyecto del rector <sup>30/10/85</sup> (Carpizo) significaba una vuelta de tuerca más en el proceso selectivo, de excelencia, elitizante en un momento en que lo popular invade espacios sociales mal vigilados, mal controlados por la sociedad integrada. Los jóvenes de extracción popular (los más golpeados por las reformas), encuentran un adversario definido en la alta burocracia, en su proyecto de universidad y en sus privilegios y reivindican al mismo tiempo el usufructo del Campus y de las instalaciones; quieren cafeterías, espacios de convivencia comunitaria, horarios escolares que la fomenten. etc.

Pero no sólo se trata de una batalla por espacios físicos en un área mal vigilada; la discusión sobre el proyecto de Universidad implica, básicamente, una batalla por la asignación de los recursos públicos, de manera que lo que está en juego es una lucha por un tipo de sociedad y no otro. Así, mientras el padre no pueda hacer mucho contra la Ley del trabajo, contra el patronato, contra los acuerdos sindicales y, en el extremo, contra las fuerzas policiales que "garantizan" el cierre de la siderúrgica en donde trabaja en nombre de la reconversión industrial, el hijo sí puede llevar su crítica y su acción

a fondo en el terreno universitario y, muy probablemente, con el apoyo de la familia detrás. Aquí, la legislación contra la huelga es mínima y la toma de nuevos espacios, la democratización de las formas de representación y de gobierno, la lucha contra los reglamentos selectivos, etc, no se encuentra inmediatamente sancionada por el despido y por las fuerzas del orden. Es por esto que en el terreno de la cultura las medidas del neoliberalismo se empañan y que, debido al ascenso popular provocado por la crisis, hacia ese terreno tiende a desplegarse la batalla entre integración y marginalidad, privilegio y miseria.

En este contexto debe funcionar la Universidad y, naturalmente las perspectivas de verse sometida a las demandas de una población paupérrima creciente, de convertirse en algo así como la Universidad de San Marcos en Lima, inquietaron a sus sectores privilegiados.

Estos interesados en mantener su control sobre la institución de ascenso social y de influencia política y cultural por excelencia, se lanzaron a realizar un diagnóstico de las debilidades en que había venido cayendo y las fortalezas que habrían de preservarse. Documento histórico <sup>el que se archivó en el archivo</sup> y porque quizás por primera vez se asume que el país se divide en dos y que la Universidad debe mantenerse como un aparato de eficiencia y de excelencia al servicio del "desarrollo", de otra manera los planteles privados desplazarían a los públicos. Hay que hacer una Universidad

que sea ocupada cada vez más por jóvenes que logren una alta profesionalización en centros de excelencia pues de esa manera aseguraremos el respeto de los hombres y los aparatos poderosos, públicos y privados y con ello quedará conjurado el peligro de pérdida de influencias y poder para sus sectores privilegiados y, particularmente, para su establishment ("ciencia y técnica como ideología"). ¿Esto cómo se hace? manteniendo el mito del desarrollo y toda la parafernalia asociada al progreso. De ese documento se derivaron reglamentos que en lugar de plantear una lucha por el presupuesto universitario (que entre 1982 a 1986 había caído en 41%), y por un mejoramiento del salario de su personal académico (que había bajado en el mismo lapso en términos reales de 42 a 14 mil pesos mensuales), es decir, en lugar de buscar recursos hacia arriba, lo que hubiera implicado confrontar al gobierno y comprometer su futuro político, aceptó como irremediables los recortes y pasó la nota hacia abajo afectando, aunque tímidamente al principio, el acceso gratuito y amplio a la institución. Los reglamentos de pagos, inscripciones y exámenes derivados del <sup>escudismo</sup> Fortaleza y Debilidad en ninguna parte valorizaban la función de la Universidad como generadora de consenso y no sólo como productora de cuadros para el desarrollo. En efecto, lo que mejor sabe hacer la Universidad mexicana, mezclar a los agentes de distantes clases para su conocimiento mutuo y, por esa vía, integrarlos generando concordia y conocimiento global de la sociedad y la política, fue despreciado por los actuales reformadores para poner el acento en lo que la

Universidad

ha sabido hacer muy poco o nada: generar técnicos y tecnología de "punta", querer ser competitiva en cosas que hemos importado siempre para resolver supuestas necesidades que la gran masa de la población ha solucionado por sus propios medios, por el "otro sendero". Una Universidad esencialmente consensual se quiere volver esencialmente eficiente aprovechando el pretexto de la crisis. Lo que en realidad se buscaba con la reforma era mantener a la UNAM como una catapulta para seguir impulsando a su establishment y a sus grupos privilegiados a los más altos puestos de la política y la cultura nacionales.

#### Sin confrontación.

Los estudiantes mexicanos han hecho dos planteamientos más que son de profundo interés:

Primero, y esto lo expresaron los líderes, no se trata de considerar al movimiento y a la Universidad como el trampolín para bricar hacia otros medios, obreros o populares, e incendiar el país; en el estudiantado y la cultura se está manifestando lo más profundo del malestar en la sociedad y desde ese medio se organiza la crítica y se proyecta globalmente; en esa medida el movimiento desborda a la Universidad, pero su lucha por el cambio, por el logro de sus objetivos, está dada en su interior; otro asunto es si eventualmente debe coordinarse o dar su apoyo a otros movimientos. En esta medida, nos atrevemos a decirlo después de escuchar sus argumentos, la lucha de los estudiantes no es confrontacionista, inmediatista o con *finés* políticos como se ha dicho, incorrectamente, para descalifi-

carla.

Segundo, la propuesta de un diálogo, su aceptación por las autoridades y la seriedad con la que lo han llevado adelante, muestra claramente que, si ha de haber cambios, éstos serán adoptados de manera meditada, democrática y paulatina; y algo más importante, dicho explícitamente por el liderazgo; el movimiento no tiene como fin, ni considera positiva la renuncia del rector porque prefiere un interlocutor con independencia y legitimidad suficientes para defender, junto con la organización estudiantil y los trabajadores académicos y administrativos, los acuerdos sobre el tipo de Universidad que definan los universitarios a través del diálogo y los congresos de los meses por venir (máxime en un momento claves de sucesión presidencial).

No obstante todo lo anterior, dos asuntos están quedando pendientes: uno, a juzgar por lo anterior establecido ¿podemos formar los universitarios una comunidad unificada, aunque sea transitoriamente?, ¿pasillos con fritangas y aceptación cibernética están divorciados sin remedios?

### Lo institucional y lo expresivo.

Vayamos a lo primero: cuando el Consejo Estudiantil Universitario se congratulaba por haber reunido en sus manifestaciones <sup>de ex. 10 y 10112</sup> del 11 de diciembre a cerca de 500 mil universitarios, se escucharon varias voces de autoridades y académicos argumentando que se trataba en su mayoría de estudiantes y maestros de las

preparatorias oficiales, los CCHs y las preparatorias populares. Dejando de lado el hecho de que no hay movimiento estudiantil en el mundo cuyo sector de activación no lo formen los menores de 20 años, preguntémonos más bien por la implicación de este argumento. ¿Se quiere decir que los que ya estamos en la Universidad tenemos derecho, como si se tratara de una herencia o de una decisión corporativa, a escoger a nuestros sucesores? La respuesta a este problema sería muy sencilla en realidad: "las autoridades y los académicos se oponen a la masa estudiantil joven porque quieren una Universidad de excelencia". Pero el problema es también que una parte del profesorado y algunos intelectuales con posición de izquierda, o militando en partidos de izquierda, que fueron además líderes políticos o intelectuales, o reconocidos activistas del movimiento de 1968 y del sindicalismo de los sesenta, han apoyado la reforma propuesta por el rector Carpizo sirviéndose de editoriales, programas de televisión y revistas de reconocido prestigio; no han dicho una palabra sobre el diálogo a pesar de haberlo buscado hasta la masacre hace 18 años y han afirmado que el CEU persigue fines políticos, de destabilización, que no propone plataforma de acción aceptable para los partidos de izquierda; han dicho, incluso, que no importan las reformas que de todos modos la Universidad seguirá integrada por 300 mil alumnos, etc.

Es difícil entender la lógica de estas críticas al movimiento estudiantil y aún más cuando son formuladas por la generación del 68, gente que ahora integra partidos, va al parlamento,

tiene cabida o dirige los mass media, forma sindicatos, ocupa direcciones y altos puestos burocráticos universitarios, etc. Una hipótesis debería ser formulada para eventualmente indagar las razones de este rechazo: al igual que la sociedad y la economía, que en esta época de crisis tiende a dualizarse entre integración y marginalidad, sector formal y sector informal, la esfera de la política tiende también a un reordenamiento. Más que de derecha y de izquierda, las fuerzas políticas tienden a separarse entre, por un lado, el sector formal de la política, el institucionalizado, en donde los partidos políticos, los sindicatos, la prensa y la televisión son piezas claves en la crítica y la legitimación de las decisiones políticas y de las leyes y, por otro lado, una especie de sector informal de la política de los movimientos sociales y las manifestaciones espontáneas son la norma; aquí, la relación con los partidos políticos se vuelve difícil. Se trata esencialmente de momentos de ruptura o bien de acciones bien circunscritas a la base social que moviliza ya sus problemas; sus formas de influencia, representación y negociación son deficientes; no presentan plataforma y programas de acción " aceptables" para el sector institucional de la política, etc. Por esta razón la "visibilidad" de la opinión pública sobre estos fenómenos puede ser muy nebulosa.

En el caso de la Universidad, es muy obvio, muchos miembros del sector institucional de la política, aunque sean de oposición, ocupan asesorías, puestos directivos en la academia o en la

administración, o aspiran a ellos, etc. En el seno mismo de la Universidad se tiende pues a una separación que dista mucho de ser de clase en sentido estricto (como también nacionalmente se está lejos de una distribución clasista), pero que se <sup>le</sup> juega en términos de integración y exclusión, influencia y marginalidad, lo formal y lo noformal, lo institucional y lo expresivo. Que la mayoría de los integrantes del movimiento sean jóvenes de extracción popular y que el Politécnico, una vez más, pueda agregarse subrayando este contenido de clase, debería ser una razón para que la izquierda apoyará con fuerza esta lucha por la Universidad abierta al pueblo. Sea como sea, esta alianza entre una parte del PSUM y el rector Carpizo ya ha tenido sus costos. No es que afecte contundentemente al sector expresivo, a los ya movilizados, pero tiene el efecto de dividir, de inhibir en bloque a los profesores e investigadores porque, no hay que dudarlo, se trata de un sector de la izquierda con mucha autoridad y que ha mantenido una posición crítica desde 1968. Con respecto al movimiento del aquel año, el actual se diferencia justo en ese punto: en no contar más que, muy débilmente, con el apoyo de los profesores. No constituye pues una expresión única de los universitarios, como un sólo cuerpo, contra un adversario exterior y por eso mismo puede tener el efecto de dividir a la Universidad en dos bloques con efectos devastadores dado que constituye también un espacio endeble, endisputa, entre lo popular y lo integrado.

Pero como este problema de los incluidos y los excluidos parece comenzar a ser central en la vida de los latinoamericanos

vale aquí la pena no dejar sin buen fundamento tal punto: cuando decimos alianza de los sectores integrados ¿ a quien nos referimos exactamente en el caso específico de este movimiento?

1) En primer lugar a la tecnoburocracia universitaria que se formó en los años setenta inmediatamente después de la caída del rector Pablo Gonzales Casanova y que por alguna razón, en los ochenta, no pasó ( como si lo hicieran tantos otros) a las secretarías de Estado, subsecretarías, o direcciones generales; o que fue allá y regresó cuando Jorge Carpizo ( por elevados designios que en pocas horas llevaron a la Junta de Gobierno <sup>universitaria</sup> a reorientar sus lealtades), fue entronizado rector de la UNAM.

2) Como soporte de este grupo dirigente aparecen las dos vertientes que en conjunto han formado la Universidad dominante: primero el establishment científico técnico altamente profesionalizado; básicamente institutos y facultades de las áreas físico-matemáticas, químico-biológicas e ingenieros, y que se manifiestan en distintas condensaciones, más a la derecha o más al centro y más o menos politizadas y profesionalizadas que van desde la Academia de la Investigación Científica y los colegios de profesionistas cuyo proyecto es la liga estrecha entre empresa y universidad; las generaciones de profesionistas (cuyas aportaciones al presupuesto universitario fueron demandadas por Carpizo); hasta los grupos estudiantiles animados y patrocinados por algunas de las organizaciones y personalidades antes mencionadas y por una parte de la tecnoburocracia, gritos de alarma del estudiantado nice ante el ascenso

del populacho; y, en un contexto propiamente académico, no por ello ajena a una defensa corporativa de sus intereses, una generación más joven de investigadores de centros e institutos originalmente de la llamada área científica que se ha agrupado en la Academia Universitaria: eficiente parlamentos destinado a preservar el relativo privilegio de ser los universitarios menos mal pagados y la integridad de sus centros de trabajo ante la inminencia de un Congreso en una Universidad en decadencia presupuestal y ascenso de lo popular.

3) La segunda vertiente de la Universidad dominante está constituida por una solera de mucha más larga data: se trata de la Universidad liberal, humanista, la que se opuso a la casta revolucionaria y al cardenismo en nombre de la propiedad privada y la libertad individual, la que en los años sesenta, al confluir con el marxismo llegó a las más enrarecidas alianzas antiestatales, la que escribió en Cuadernos Americanos, en Política, en Plural, en Siempre, en Vuelta y que tantas veces, a fuerza de ir en contra del Estado terminó en el interior del Estado. A derecha o a izquierda un rasgo la caracteriza: la herencia cultural y monetaria asociada a sus apellidos: Barros, Moreno de los Arcos, Zea, Bonifaz, Burgoa, Casanova; ¿cuántos de estos apellidos no figuraban y figuran en las listas de asesores y colaboradores del rector? y ¿Cuántos de ellos no estuvieron asociados a un rectorado más reciente o más antiguo?

Hasta aquí no hay novedad, se trata de la Universidad dominante de siempre que vivió quizás su mayor legitimidad con Barros Sierra, su mayor fuerza con Soberón, y su mayor riqueza con Rivero Serrano. Pero la clarividencia del actual rector Carpizo fue mucha cuando descubrió o intuyó que esta estructura dominante no sería ya útil en tiempos de crisis y de pauperización y que había que ampliarla hacia algo que aquí nos permitimos denominar universidad de los integrados. Hizo entonces las pases con los cuerpos derrotados diez años atrás, cuando él mismo era abogado de la UNAM, pero poderosos; los de las batallas del sindicalismo administrativo y académico (STEUNAM y el SPAUNAM), esa alianza mal lograda de sesentaiocheros y trabajadores administrativos en busca de una universidad popular y de izquierda; alianza que estalló en 1977 cuando el entonces presidente José López Portillo decidió que no era la "forma de sindicato" sino la "forma partido-parlamento" el terreno permitido a la oposición para hacer política y hacia allá se fue la inteligencia del STUNAM nucleada por el Movimiento Acción Popular (MAP) y más tarde por el Partido Socialista Unificado de México (PSUM). Luego el sindicato perdió la titularidad del contrato colectivo de los académicos y ese corpus fue reincorporado al establishment a través de un gremialismo académico atomizado (las APAUNAM).

4) Fue con Carpizo, entonces, que las relaciones entre el sindicato y la rectoría se estrecharon en un momento, por lo demás, en que los líderes del sindicalismo universitario ya sin la presión de los que partieron a la "reforma política" pudieron dejar atrás su etapa confrontacionista e ideologizada

(su solicitud posterior para ingreso al Congreso del Trabajo el más elevado organismo oficial del sindicalismo mexicano, fue un indicador fiel de este laborismo pragmático). Así se explica el afán, un poco grandilocuente, de los líderes sindicalistas de servir de "mediadores" entre el movimiento estudiantil y la rectoría al principio del conflicto; unos días después el Consejo Estudiantil Universitario (CEU) y las propias bases sindicalizadas les exigirían una definición más clara.

5) Pero la otra vertiente, la de la inteligencia de izquierda fue aún más espectacular en esta reformulación del "pacto de los integrados". Sin duda porque la reforma política y el parlamentarismo de fines de los sesenta comenzaron a mostrar sus límites y porque el hacer política en el sistema institucional ha perdido su sentido en un momento de crisis, de ocaso del populismo, cuando los grupos y las luchas sociales se repliegan hacia sus bases, a las identidades restringidas, a las acciones con referentes territoriales y demográficos circunscritos y abandonan los partidos y los grandes aparatos ya sin recursos para manipular, sin duda por esto, repetimos, y porque la burocracia gobernante decidió deshacerse de los convidados casual del banquete petrolero, se generó un doble fenómeno: el rector Carpizo llamó a la inteligencia partidaria a formar parte del pacto dominante y, por su parte, ésta no vió inconveniente en tomar posiciones en la UNAM; repliegue táctico en su puerto de abrigo natural.

El hecho fue que varios diputados y otros tantos personajes de la izquierda comenzaron a aparecer como directores, consejeros,

funcionarios y, una vez arrancado el conflicto, defensores en prensa, radio y televisión del rector Carpizo y su forma.

Dirigentes políticos e intelectuales socialistas, comunistas, trotskistas, maoistas, casi todos ligados al movimiento del 68 y a la sazón funcionarios, escritores, y editorialistas de la prensa nacional más afluyente (no la más rica) se convirtieron en invitados tardíos pero estratégicos del nuevo pacto <sup>versitario</sup> de los integrados.

## VI

A esta alianza de los integrados se va a oponer otra alianza: a) se trata de los grupos políticos extraparlamentarios, por llamarlos de alguna manera; intelectuales y **militantes** que desde los años setenta se ligaron a las luchas campesinas, municipales, de colonos, y otras mucho más referidas a la provincia y a la periferia política que a la capital y a los grupos académicos dominantes, a la política formal parlamentaria y partidista reconocida: Punto Crítico, OIR, Línea de Masas, Corriente Socialista, lo esencial del PRT, corrientes de base del PSUM e intelectuales disidentes de estas agrupaciones.

b) Esta reacción opositora es inseparable del malestar provocado por la reducción drástica del presupuesto a las universidades de provincia a partir del 82 (Cuerrero, Sinaloa, Zacatecas y en menor medida, en Puebla), en donde muchos de estos militantes prestaban sus servicios y realizaban sus aspiraciones de dirigencia...

c) Los líderes estudiantiles del CEU responden en línea directa a esta herencia y cuando el 11 de septiembre de 1986 fueron aprobadas las medidas que buscaban "hacer de la UNAM un centro de excelencia", la frontera entre el yo y el otro, entre la identidad colectiva que echa a andar una lucha social y la definición de su adversario había quedado claramente delineada.

¿Pero acaso el movimiento del 86 difiere de los tradicionales movimientos estudiantiles en la UNAM? ¿No se tratará aquí también de unos jóvenes excluidos de los beneficios de esta magna institución como lo fueron los contestatarios de 1966 cuyo líder se enriqueció en los puestos públicos y luego terminó profugo de la ley, o la generación del 68 que habiendo superado la herencia aplastante de la corrupción y el cacicazgo se ha mostrado, sin embargo, celosa de perder los privilegios a que la condujo su clarividencia? ¿Qué nos asegura que la identidad de los movilizados, la alianza frente a lo estatuido no vaya a durar sólo mientras las puertas del reino de los integrados permanezcan cerradas, dividiendo a los alzados, entre nuevos invitados y nuevos marginados? ¿Podríamos pensar, ~~sin embargo que lo dice~~ del movimiento que ahora vivimos, como la Revolución, la Reforma o la Independencia radica en que los "levantados" apelan a una masa de excluidos, a un sujeto popular cuantitativa y cualitativamente distinto de las bases estudiantiles clasemedieras del 66 o del 68, en un país que ve pasar a Occidente como la promesa inalcanzable?

Pero reduzcámoste a la Universidad; no sería un exeso afirmar que el llamado del CEU tiene éxito porque va en el mismo sentido de las tendencias profundas de este país: apela a la exclusión y la llama a exigir sus derechos frente a una elite que se encierra en sus privilegios ante los nubarrones de la crisis, de la austeridad, de la reconversión, de los recortes presupuestales...Se trata de un proceso jacobino, es cierto, plebeyo sería mejor llamarlo, para estar más acordes con nuestra historia patria; no es en lo esencial una lucha de sectores medios por un ascenso, aunque también lo es; sino, básicamente, un debut de los desheredados, la aparición de un protagonista que por primera vez en la Universidad muestra su poderío, con unos aparatos de intermediación que estuvieron a punto de hacerse trizas, incluido el CEU, y capaz de romper, con una imaginación insospechada, cualquier espacio mal vigilado por los integrados y sobre todo, ¡que regalo!, el campus universitario, con su medio millón de consumidores mal atendidos, sus hermosas bibliotecas, sus edificios, sus obras de arte, sus estacionamiento para las "talachas" y todo tipo de "chambritas": un espacio soñado para la "redistribución directa del ingreso". El ascenso del radicalismo provocado por la asamblea general, (como lo hacía notar Aguilar Camín), y la cooptación de los dirigentes hacia la élite integrada son los peligros latentes pero reales de este proceso.

La dinámica radicalizante de enero y febrero últimos durante las pláticas públicas así como la dificultad para levantar la huelga y la casi destitución de los líderes sobresalientes

tes por parte de la base joven-radical-pobre (La Guillotina) ante cualquier veleidad integracionista del liderazgo (ya fuera por sus supuestos exesos publicitarios, por su aspecto criollo, por sus viajes al extranjero, etc), corroboran el nuevo escenario de las luchas estudiantiles: "la base/ lo vió/ el líder se vendió", coreaba un grupo de bachilleres detrás de sus animadores.

Es obvio entonces que los grupos movilizados por el CEU fueron, al menos originalmente, los excluidos, los alumnos pobres de los CCHs, de las Prepas Populares, y los del bachillerato en general los que serían más afectados por las políticas de selección intelectual y económica.

b) A esta dirigencia y a esta base hay que agregar dentro de la alianza de los movilizados a los profesores del bachillerato: toda una generación de jóvenes sesentaiocheros, maoistas, trotskistas, comunistas, que inauguraron con las mejores expectativas el proyecto del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) tal como lo concibió González Casanova a principio de los setentas y que se constituyeron inmediatamente en la base más combativa del sindicalismo académico (APAUNAM), cuando se hizo claro que ellos y su idea original del CCH, se encontraban en la mira represiva de las administraciones tecnocráticas de los últimos quince años. Fueron los grandes perdedores de aquella época contemplando cómo unos de sus aliados iban al Congreso del Trabajo, otros al Parlamento, y otros más de plano al Estado; mientras tanto ellos veían aumentar las horas de clase, disminuir sus salarios y desaparecer su

integridad organizativa. Así que el actual movimiento les abrió una vía de participación altamente coherente. Se podría decir, incluso, que constituyen el mejor ingrediente cohesionador de esta alianza anti-establishment y sin embargo, adolecen de lo más importante en tiempos de guerra: de unidad ante un adversario poderosísimo. En los años sesenta esto les costó una derrota, hoy se han organizado, junto con otras corrientes que mencionaremos, en el Consejo Académico Universitario (CAU) y todavía les hace falta demostrar que pueden coexistir entre ellos y con otros aliados menos familiares a su micro-historia política pero plenos de vigor en el nuevo escenario de pauperización.

e) El movimiento tuvo tal fuerza que fue capaz de convocar también a una franja importante de universitarios más allá del cuadro del bachillerato: estudiantes de licenciatura pertenecientes es cierto, al sistema periférico de la UNAM, a esa licenciaturas devaluadas por la penuria presupuestal en donde la tecnocracia había establecido desde los ~~sesenta~~ un control jerarquizado, una dominación despectiva, en base a la mitificación académica: fueron básicamente la Escuela Nacional de Estudios Profesionales (ENEP) de Zaragoza, de Acatlán, y la Facultad de Estudios Superiores (FES) de Cuautitlán las que se unieron al movimiento desde muy temprano y algunos de sus representantes se opusieron hasta el final al levantamiento de la huelga.

c) La alianza de los movilizados contó, en fin, con otros

tres actores: primero con los contingentes estudiantiles y algunos profesores, jóvenes en su mayoría que se sumarían al CAU, de las facultades más politizadas de la UNAM: economía, filosofía, ciencias políticas, y ciencias esos reductos críticos que siempre han sabido mantener las brazas de la protesta estudiantil.

g) Segundo, con una intensa actividad venida de los grupos más radicales, que desde la Facultad de Ciencias (¿por qué aquí?) respondieron al punto de vista, altamente exitoso en la dinámica assembleista, consistente en ver en su adversario un sujeto a eliminar, y en consecuencia, despreciativo de la negociación por ser un mecanismo de fortalecimiento del ala moderada, un preámbulo hacia la cooptación de la dirigencia: una traición. Sin embargo no se puede descalificar de golpe esta manifestación que logró tanto apoyo en el último movimiento, casi mayoritario al terminar la huelga. En realidad si tomamos en serio la hipótesis aquí presentada, si la gran masa del país, por decir lo menos, deja de acercarse a la modernidad, ¿por qué pensar que una política reformista, conciliadora, de los "pequeños pasos", va a favorecer más al pueblo que a los grupos que negocian en su nombre? Si hay un fracaso de Occidente para convertir a su propia periferia en su imagen y semejanza y enormes partes del mundo son reconquistadas por la tradición, <sup>el fundamentalismo,</sup> el antioccidentalismo, ¿por qué los grupos que buscan el cambio radical van a entrar en un juego político que solamente favorece a los integrados? Es más, incluso visto desde el sólo ángulo egoísta de esa dirigencia radical, purista, ¿por qué regalarles

la conducción a los negociadores si la acción directa, la confrontación, la actividad callejera y assembleista es una fuente invaluable de poder en un escenario plagado de desigualdades y rencores? Así que no fue aberrante para nada la posición del Buró de Información Política (BIP) y, hacia el final de la lucha, la de los grupos de herencia armada con los que, a pesar de todo, los primeros no quisieron compartir la responsabilidad de la confrontación directa. *con las instituciones del orden político nacional.*

h) Recordemos también que hubo otro aliado de los movilizad<sup>os</sup>: un grupo de intelectuales y científicos, alguno de ellos consejeros universitarios excluidos o autoexcluidos de la universidad dominante; un gajo de la universidad integrada que prefirió ligarse a los "alzados" y cuyo punto de unión más importante estaba dado, sin duda, por el malestar que provoca ver una institución científica y humanística en manos de la burocracia que la usa como escalón en su carrera hacia los altos puestos de la política nacional (reformar a la universidad en un año les hubiera contado muchos puntos), ver a una academia en manos de una administración altamente centralizada que decide unilateralmente cuál es el tamaño óptimo y cuáles las cualidades del educando. Así, cuando incluso el sistema de exámenes se quizo centralizar (a través de <sup>exámenes</sup> l<sup>os</sup> departamentales), quedó barrida la pequeña autonomía que deben conceder las organizaciones a sus profesionales. Resulta que la administración le arrebatava a la academia hasta su último instrumento de autoridad: el exámen; este rito de paso y entrada a la jerarquía social y ala jerarquía del saber, como decía Marx: el "bautismo burocrático del saber". Era en el fondo una cuestión de poder (burocrático

vs académico) lo que provocó esta reacción: muchos de estos profesores formaron el cuerpo de los asesores del CEU y se ligaron luego al CAU y a la Academia Universitaria (AU).

¿Es posible en medio de este enjambre de fuerzas interrelacionadas, de esta complejidad política y de esta crisis de modernización, realizar un Congreso Universitario, una reforma de la Universidad que buscando un buen nivel de aprovechamiento académico no se divorcie de la masa en aumento de jóvenes marginados y de las necesidades de los amplios sectores populares?

El mayor reto para la Universidad, en todo caso, será el mantenerse como articuladora de esta sociedad crecientemente dual, un espacio de reconocimiento mutuo de los jóvenes mexicanos de distintos medios y de sus problemas, porque es desde este espacio complejo que han salido los mejores líderes intelectuales, políticos y morales. ¿Cómo dirigir y entender una nación tan tensionada en todos sentidos sin recibir un entrenamiento en un espacio realista como es la licenciatura universitaria?

En otros términos en América Latina y en particular en una sociedad económica y culturalmente como la nuestra, la tarea de la Universidad ha sido, más allá de crear profesionistas eficientes, un espacio donde entran en contacto, se conocen y logran homogeneizar un lenguaje las diferentes clases sociales. Eso ha sido la Universidad de masas mexicana; un espacio generador de consenso, de interacción comunicativa entre sectores heterogéneos; ha sido primero un aparato de consenso y luego una agencia eficiente, ahí se mezcla lo que estuvo separado en escuelas

públicas y privadas. Ha sido la licenciatura mexicana y no el PRI ni ninguna otra institución la que ha preparado generaciones enteras de gobernantes, de intelectuales, de humanistas capaces de generar los grandes "mitos unificadores" como el nacionalismo revolucionario, el populismo, el desarrollismo, la concertación democrática etc, sin los cuales sería imposible mantener en paz y unificadas a sociedades tan extremadamente tensionadas por las desigualdades económicas, culturales, sociales y políticas, hoy agudizadas por la crisis. Pero en la contabilidad del neoliberalismo no pesan estos considerandos; por eso asistimos hoy, aquí y en muchas otras partes, a estos encontronazos entre neoliberalismo y cultura. La universidad mexicana, repitieron hasta el cansancio los líderes estudiantiles, debe seguir siendo de masas, consensual, buscar la eficiencia y mantenerse como la voz crítica de todas las políticas tendientes a la exclusión y al elitismo.

## VII

Difícil sacar conclusiones de un proceso que se encuentra tan inacabado pero tres ejemplos de actualidad arrojan luz sobre esta relación compleja entre juventud universitaria, juventud marginal y creación de espacios de articulación global en estas sociedades crecientemente dualizadas.

1) En el mes de julio pasado las autoridades de la UNAM relacionadas con las escuelas preparatorias que se ubican en la ladera poniente de la ciudad de México trataron de impedir

el desarrollo del activismo de los estudiantes del CEU echando mano, en la zona, de una federación de bandas juveniles llamadas Unión de Vagos Asociados (UVA) y Bandas Unidas Kiss (BUK). Las golpizas comenzaron a generalizarse y era lógico, el director de una de esas preparatorias era funcionario, al mismo tiempo, de la Academia de Policía y desde hacía varios meses el propio jefe de la policía capitalina había venido trabajando con estas bandas en vistas a la formación de asociaciones deportivas, "culturales" y, básicamente, de vigilancia civil en apoyo de las tareas del cuerpo de policía. Ante este panorama otra federación de bandas, el Consejo Popular Juvenil ("Los Panchitos"), enemigos acérrimos del BUK brindaron apoyo inmediato al CEU y, en este ejemplo, lo que fuera un conflicto estudiantil amenaza con convertirse en confrontación popular juvenil. Es obvio que, a largo plazo, quien tenía mejores posibilidades de capitalizar un enfrentamiento planteado en estos términos era el movimiento estudiantil. "Así, explicaba un dirigente ceuista del CCH Vallejo, hemos llevado a los grupos denominados bandas a fin de que se encarguen de la seguridad del plantel" (La Jornada, 31 de julio de 1987). Sin duda ante tal evidencia el rectorado y sectores del gobierno han tomado cartas en el asunto tratando de evitar una escalada. No necesitamos aclarar que la violencia es la forma negativa de ligazón entre acción estudiantil y medio popular, diametralmente opuesta, por ejemplo, a las acciones desarrolladas a raíz del terremoto de 1985.

2) Un segundo ejemplo también deriva de la activación reciente de los estudiantes: "La aparición del luchador en

los andadores de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM, decía el periódico La Jornada (31-VII-87), suscitó entre los enterados una reacción inmediata de aclamaciones y entre otros, chiflidos y gritos de choteo, pero nadie quedó indiferente ante el paso del uniforme oriflama que, en el Metro, ocasionó que preguntaran a Superbarrio si él era el Chapulín Colorado con máscara, hecho que comentó bastante molesto ante la audiencia".

Superbarrio como el lector debe ya haberlo intuido es un peleador enmascarado de lucha libre, un símbolo palpable, una ocurrencia genial de la organización llamada Asamblea de Barrios para darle una identidad precisa a todos los habitantes que luchan por una vivienda decorosa contra los caseros y especuladores de la industria de la construcción. Esta lucha vino a ser reforzada, en la ciudad de México, por los estragos causados por el terremoto del 85. Así que la Asamblea de Barrios con los damnificados en su centro se identifica en Superbarrio, realiza peleas de lucha libre en el Zócalo capitalino contra Catalino Creel, que personifica al casa-teniente villano, traído a la fama por el monopolio privado de televisa a través de la telenovela Cuna de Lobos. La imagería y la solidaridad de los sintechos (y de los casi sin techo), se reforzó cuando el ring que la Asamblea de Barrios había rentado en 50 mil pesos para escenificar la pelea fue secuestrado por la policía: el alcalde del D.F. declaró haber prohibido la lucha porque era "una falta de respeto a la plaza de la Constitución". Sin humor, decía Carlos Monsivais al narrar el suceso, se acaba viviendo dramáticamente la crisis". Por eso los damnificados declararon que "con mucha pena pedirían al Presidente el regreso del ring secuestrado" y le formularían la demanda de expropiar

inmuebles para destinarlos a la vivienda popular. "Super barrio" partió rodeado de chiquillos que le tocaban la capa amarilla, la vestimenta roja y las manos, en el griterio de la multitud: "se ve/ se siente/ super barrio está presente".

Lo acompañaba su legión: El Enigma Negro (azote de los abogados), El Arañita, Magneto, El inquilino del año 2000, Blue Star, El Hipocampo y El Farsante, todos frustrados por la desaparición del ring (La Jornada, 19-VII-87).

En este ambiente el grupo 004 de la carrera de Comunicación anunció la visita de Super Barrio a la Facultad de Ciencias Políticas. Hay otras expresiones del efecto CEU:

3) Jóvenes priistas tomaron por una horas el edificio del Partido Revolucionario Institucional (PRI) el jueves 30 de julio, hasta que un grupo de trabajadores ferrocarrileros abrió las puertas, destruyó sus pancartas y los desalojó por la fuerza. Se les informó que una delegación sería recibida por el secretario general del partido, pero ellos declararon rechazar la oferta porque "no nos gusta hablar en privado y decidimos plantear una reunión pública en la explanada". Vino entonces la agresión y un reportero pidió la presencia de Super Barrio para dirimir el conflicto...

Como se puede ver el tema de la articulación de la juventud abre expectativas pero también muestra la profunda complejidad de los "ingredientes" que están siendo mezclados. En efecto, ¿qué tiene que ver el estudiante de clase media de cultura narcisista,

individualista, con el chavo banda manipulado como masa de maniobra en sus necesidades por la policía y los poderes públicos? ¿Qué tienen que ver la seguridad y el voluntarismo pragmático del joven obrero sindicalizado, aspirante a la gran dirigencia, con la actitud defensiva, recogida en la identidad circunscrita, sin mucha esperanza en el futuro y en la sociedad nacional que también caracterizaba al chavo banda?

Colocarse en un nivel que supere las limitaciones propias de cada una de las lógicas societales particulares en que se desenvuelve la juventud latinoamericana a la lógica sumisa al paternalismo manipulador tan propia del autoritarismo populista; b) la individualista-consumista; c) la proletaria de pretensiones hegemónicas; d) la defensiva circunscrita al pequeño grupo pandilleril, a la banda delincuente como la opción más viable para afrontar la pobreza en el ocaso del populismo), creemos que es una tarea que sólo puede plantearse la juventud crítica estudiantil; para esto está obligada a defender, recrear y reinventar el espacio de la universidad de masas y está obligada a desbordarlo sobre la sociedad.